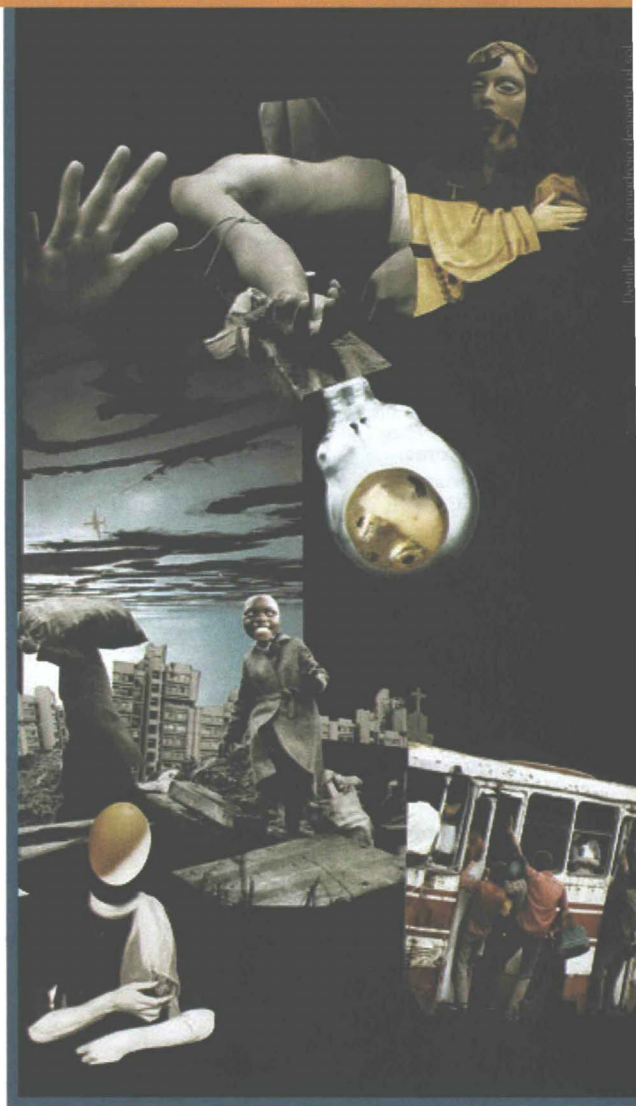


FLACSO - Biblioteca

Igualmente
POBRES,
desigualmente
RICOS



René Ramírez Gallegos

Nº: 22/96

305
R1451

Es una publicación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Dirección Institucional:

Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
José Manuel Hermida
Representante Adjunto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Claudio Providas

Proyecto "Estrategia Nacional de Desarrollo Humano y ODM"- PNUD

Cordinación

Natalia García

Comunicación

Irina Moreno

Logística

Carolina Bastidas

Igualmente POBRES, desigualmente RICOS

©2008

Autor:

© René Ramírez Gallegos

Coautores:

Fernando Martín (Capítulo 2)
Julio Oleas (Capítulo 3)
Diego Martínez (Capítulo 7)
Analía Minteguiaga (Capítulo 8)

Editorial:

Ariel

Edición:

Alvaro Campusano (1^{ra} revisión)
María Elena Dávila (2^{da} revisión)

Ilustraciones:

Magalí Minteguiaga

Concepto editorial: graphus® 290 2760

Diseño: graphus® 322 7507

Impresión: Impresores Myl

ISBN: 978-9978-9939-0-3

Primera impresión: noviembre 2008

Quito - Ecuador

BIBLIOTECA - FLACSO - E C
Fecha: 27-02-2009
Compra: \$12.60
Proveedor: <i>Planta</i>
Canje:
Donación:

REG. 0024931
CUT. 22/96
BIBLIOTECA - FLACSO

Las opiniones y planteamientos expresados en esta publicación son responsabilidad exclusiva del autor y no compromete al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

En caso de ser citado utilizar el siguiente formato:

Ramírez, René (2008). Igualmente pobres, desigualmente ricos. Quito: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

ÍNDICE

Biografías de autor	21
Introducción	25
Vivir como iguales, queriendo vivir juntos <i>René Ramírez Gallegos</i>	
PARTE I	
<hr/>	
ECUADOR EN EL MUNDO	43
CAPÍTULO 1	45
Crecimiento económico sostenido, desigualdad y reducción de la pobreza en los noventa: un debate abierto <i>René Ramírez Gallegos</i>	
CAPÍTULO 2	62
Una América Latina desarrollada a distintas velocidades: procesos de convergencia y divergencia económica en la región (1950-2000) <i>Fernando Martín y René Ramírez Gallegos</i>	
PARTE II	
<hr/>	
DESIGUALDAD Y BIENESTAR ECONÓMICO EN ECUADOR	123
CAPÍTULO 3	125
La desigualdad en Ecuador en el contexto macroeconómico, 1990 - 2006 <i>René Ramírez Gallegos y Julio Oleas</i>	
CAPÍTULO 4	150
Igualmente pobres, desigualmente ricos. Balance global sobre la desigualdad en Ecuador <i>René Ramírez Gallegos</i>	
CAPÍTULO 5	221
Desigualdad y felicidad económica en Ecuador <i>René Ramírez Gallegos</i>	

PARTE III	
Desigualdad y participación política	255
CAPÍTULO 6	257
Pseudo - salida, silencio y ¿deslealtad?: entre la inacción colectiva, la desigualdad en la representación política y el bienestar <i>René Ramírez Gallegos</i>	
CAPÍTULO 7	305
¿Quién y por qué (no)?: El perfil del participante y las razones del silencio o la activación de la voz pública en el Sistema de Concertación Ciudadana (SCC) <i>René Ramírez Gallegos y Diego Martínez</i>	
PARTE IV	
Ética política e igualdad	345
CAPÍTULO 8	347
¿Queremos vivir juntos?: la igualdad y la búsqueda de un lugar común <i>René Ramírez Gallegos y Analía Minteguiaga</i>	
CAPÍTULO 9	373
El Sur del cambio o propuesta de principios rectores para una nueva visión del desarrollo <i>René Ramírez Gallegos</i>	

CAPÍTULO 4

IGUALMENTE POBRES, DESIGUALMENTE RICOS. BALANCE GLOBAL SOBRE LA DESIGUALDAD EN ECUADOR¹

René Ramírez Gallegos

Introducción

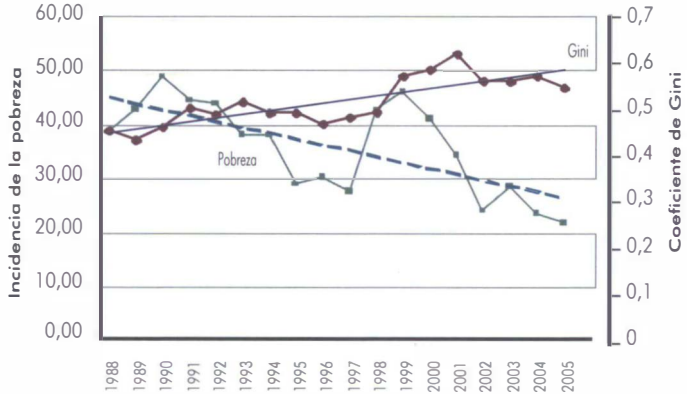
Desde una perspectiva ética que postula la defensa de los derechos humanos, es insostenible admitir niveles de desigualdad que tornen imposible la satisfacción de las necesidades básicas. Este tipo de desigualdad que supera el umbral de lo éticamente admisible caracteriza a la economía y la sociedad del Ecuador actual. En efecto, cuatro de cada diez ecuatorianos viven hoy en la pobreza². Sin embargo, si se realizara una adecuada distribución de la riqueza se eliminaría la pobreza en el país: el PIB, el ingreso o consumo per cápita son, aproximadamente, dos a tres veces superiores a la línea de pobreza³. Esta simple constatación nos permite observar con claridad que uno de los problemas medulares de Ecuador es la injusta distribución de la riqueza.

Si tomamos únicamente a las ciudades del país para observar la evolución histórica de la pobreza durante las últimas dos décadas, podemos constatar que (más allá de los múltiples altos y bajos registrados en el gráfico 1), si bien la pobreza muestra una tendencia al decrecimiento, la desigualdad ha aumentado: la evolución del coeficiente de Gini⁴ registra una propensión al alza⁵.

- 1 Artículo presentado en el LASA capítulo Ecuador en FLACSO, con el título «Igualmente pobres, desigualmente ricos», Quito, 2006.
- 2 Según la Encuesta de Condiciones de Vida del periodo 2005-2006, el 64,2% de los ecuatorianos que viven en el campo y el 25,5% de los que viven en la ciudad son pobres de acuerdo a su consumo.
- 3 La proporción varía de acuerdo a la fuente de riqueza (PIB, ingreso o consumo per cápita) que se utilice.
- 4 El coeficiente de Gini es una medida que permite evaluar la desigualdad. Varía desde 0, cuando los ingresos o consumo son iguales, hasta 1, en el otro extremo.
- 5 Para calcular la tendencia de la desigualdad se han utilizado los ingresos como unidad de medida. No obstante, incluso de acuerdo a la tendencia comparable de las Encuestas de Condiciones de Vida entre 1995 y 2006 y, tomando al consumo como variable de análisis, se llega a la conclusión de que el coeficiente de Gini incrementó en el periodo mencionado. Por cuestiones metodológicas, no se utilizó la Encuesta de Condiciones de Vida, 2006. Para observar la evolución de la pobreza y desigualdad de consumo, ver el siguiente capítulo.

GRÁFICO 1.

ECUADOR: INCIDENCIA DE LA POBREZA Y COEFICIENTE DE GINI (1988-2005)



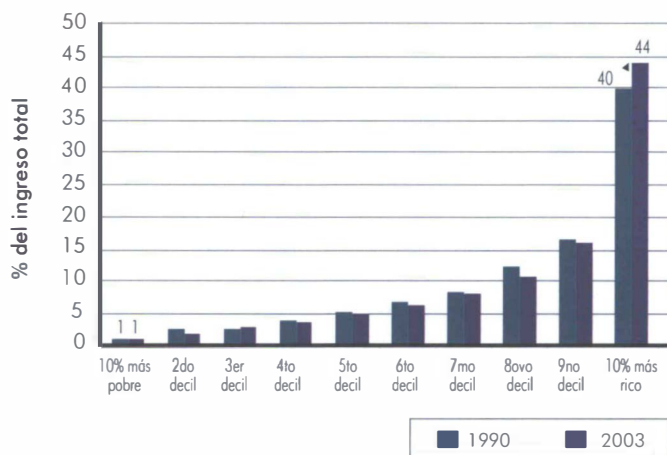
Fuente:
SIISE, versión 4.0
(2006) y SIEH
(2003-2005)

Corroborando esta tendencia al incremento de la desigualdad, como vemos en el siguiente gráfico, mientras que en 1990 el ingreso per cápita del hogar del decil más rico era 19,7 veces más alto que el del decil más pobre, en 2003 la diferencia entre los dos extremos fue de 52,8⁶. Tal incremento en la desigualdad del ingreso responde, principalmente, a una mayor concentración del ingreso en el 10% más rico de los hogares. En efecto, este segmento privilegiado de la población aumentó su participación en el ingreso total del 40,3% al 44%, en tanto que la participación en el ingreso de casi todos los demás estratos disminuyó. El extremo opuesto, es decir, el 10% más pobre, mantuvo igual su ya exigua participación (del 1%) en los ingresos totales.

A su vez, podemos señalar que las noticias en el sector tributario -espacio natural para realizar la redistribución- tampoco son alentadoras. Los estudios realizados en Ecuador han demostrado que la carga fiscal del IVA en los hogares es regresiva y la del impuesto a la renta de las personas naturales progresiva (Parra, 2007; Arteta, 2005; Salto, 2003). No obstante, dado que el peso de la carga tributaria está en el IVA, podemos señalar que en términos agregados la carga tributaria de estos dos componentes es regresiva. A su vez, se puede demostrar de acuerdo al tipo impositivo efectivo (carga fiscal/renta total) que los hogares con menos recursos están aportando relativamente con una mayor proporción de sus ingresos al pago del tributo del IVA y de la renta frente a los hogares con mayores recursos. Así mismo, se puede constatar que el nivel de evasión tributaria en Ecuador es muy elevado (Parra, 2007).

6 No se utilizan bases de datos más actualizadas del SIEH dado que se quiere que coincida el análisis con la fuente de la ENIGHU, 2003, principal fuente utilizada en este artículo. Para ver un cuadro similar actualizado ver capítulo anterior. Hay que advertir que en esta serie existe un corte metodológico en el 2000.

GRÁFICO 2. ECUADOR: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES POR DECILES DE POBREZA (1990-2003)



Fuente:
EUDE (1990), SIEH
(2003)

Como vemos, la polarización económico-social es un rasgo que define al Ecuador actual. En este capítulo se ofrece una indagación sobre las características, expresiones y las causas de la desigualdad que prevalece en el país. Para el efecto, en la primera sección se analiza la desigualdad a partir de las fuentes de ingreso de los hogares. Como parte de este análisis se estudia el impacto que tienen los ingresos proveídos por los programas sociales del Estado en la distribución de los recursos económicos. Más adelante, en la segunda sección, dado que uno de los factores que más contribuye a la desigualdad de ingresos personales son las brechas salariales, se ofrece un análisis sobre las determinaciones socioculturales del salario. Como veremos, esto nos permite visualizar el vínculo existente entre ciertas determinaciones socioculturales, como la discriminación y las relaciones tradicionales de dominio, y las posibilidades de obtener un empleo asalariado digno. En la tercera sección se desarrolla un análisis sobre el bienestar de los trabajadores en Ecuador. En este punto se ofrece una mirada sobre las consecuencias de la desigualdad en el establecimiento del nivel de bienestar de las personas, y más adelante, se propone un debate sobre la renta básica (una política pública que apunta a redistribuir, de manera efectiva, la riqueza socialmente producida). Antes de cerrar el capítulo, en la cuarta sección se ofrece una perspectiva territorial sobre la desigualdad, que determina si en la última década se ha producido una convergencia o una divergencia en el bienestar

de los distintos territorios del país. Esta perspectiva permite observar el impacto que tiene la desigualdad sobre el bienestar económico y el sostenimiento ambiental en el nivel local. Para finalizar, en la quinta sección se ofrecen algunas conclusiones a las que permite arribar el estudio en su conjunto.

La desigualdad de acuerdo a las fuentes de ingreso

Uno de los métodos para determinar las causas de la desigualdad es el análisis de las fuentes que componen el ingreso de las familias. A continuación se utiliza este método para presentar, con cierto detalle, qué sectores de la sociedad son capaces de ahorrar y acumular riqueza, en qué rubros se concentran más los ingresos (incluyendo las remesas) si tenemos como objetivo disminuir la pobreza y cuál es el impacto de las transferencias monetarias del gobierno sobre la distribución de los ingresos. Para complementar todo este análisis, al final se ofrece un balance más general sobre la desigualdad en Ecuador, que analiza los ingresos totales per cápita. Toda esta descripción ofrece un acervo de información útil para desarrollar políticas públicas que permitan mejorar la distribución del ingreso y, por tanto, incrementar el bienestar de los ecuatorianos. Al respecto, al final de la sección se realiza una breve comparación entre políticas que fomentan la redistribución de la riqueza y aquellas que favorecen el crecimiento económico.

En lo que sigue, detallamos el método utilizado para procesar toda la información que se presenta a en esta sección.

Shorrocks (1982), Lerman y Yitzhaki (1985) muestran que el coeficiente de Gini para el total de la desigualdad en los ingresos, G , puede ser representado como:

$$G = \sum_{k=1}^K S_k G_k R_k$$

donde S_k representa la proporción del recurso k en el total del ingreso, G_k es la fuente del Gini correspondiente a la distribución del ingreso de la fuente k de ingreso, y R_k es la correlación del Gini del ingreso de la fuente k con la distribución del total de ingreso ($R_k = \text{Cov}\{y_k, F(y)\} / \text{Cov}\{y_k, F(y_k)\}$), donde $F(y)$ y $F(y_k)$ son las distribuciones acumuladas del total del ingreso y el ingreso proveniente de la fuente k .

Como notan Stara, Taylor y Yitzhaki (1996), la relación entre estos tres términos tiene una clara interpretación. Nos referimos a que la influencia de cada componente del ingreso sobre la desigualdad del ingreso total depende de: a) cuán importante es el componente del ingreso analizado con respecto al total del ingreso (S_k); b) cómo están distribuidas la igualdad o desigualdad de las fuentes de ingreso (G_k); y, c) cómo están correlacionadas las fuentes de ingreso y la distribución total del ingreso.

Si una fuente de ingreso representa una larga proporción del ingreso total, tal fuente puede tener un impacto potencialmente significativo sobre la desigualdad. No obstante, si el ingreso está igualmente distribuido ($G_k=0$), esta fuente de ingreso no influirá en la desigualdad, incluso si su proporción con respecto al ingreso total es grande. En contraste, si el ingreso está desigualmente distribuido y hay una gran fuente de ingreso (S_k y G_k son grandes), esta última puede o incrementar o reducir la desigualdad, dependiendo de dónde está concentrada la distribución del ingreso (hacia los más pobres o más ricos). Si el ingreso está desigualmente distribuido y fluye desproporcionadamente hacia aquellos que se ubican en el tope de la distribución de los ingresos (R_k es positivo y largo), su contribución a la desigualdad será positiva. Sin embargo, si el ingreso es desigualmente distribuido pero focalizado en los más pobres, la fuente de ingreso podrá tener un efecto igualatorio sobre la distribución del ingreso.

Lerman y Yitzhaki (1985) mostraron que usando el método particular de la descomposición del Gini se pueden explicar los cambios marginales de una específica fuente de ingreso sobre la desigualdad, manteniendo las otras fuentes de ingreso constantes. Al considerar un cambio pequeño en el ingreso desde la fuente k a $e y_k$, donde e es cercano a 1 y y_k el ingreso de la fuente k , se puede demostrar (Stark, Taylor y Yitzhaki, 1986) que la derivación parcial del coeficiente de Gini con respecto al porcentaje de cambio de e en la fuente k es igual a:

$$\frac{\partial G}{\partial e} = S_k (G_k R_k - G)$$

donde G es el coeficiente de Gini del total de la desigualdad del ingreso antes del cambio en el ingreso. El porcentaje de cambio en la desigualdad en el ingreso resulta de un cambio pequeño en la fuente de ingreso k que es igual a la contribución original de la fuente k de la desigualdad del ingreso menos la contribución de la fuente k en el total del ingreso:

$$\frac{\partial G / \partial e}{G} = \frac{S_k G_k R_k}{G} - S_k$$

Los datos sobre las fuentes de ingreso

La fuente principal de información utilizada es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares Urbanos (ENIGHU) correspondiente al periodo febrero 2003-enero 2004. Únicamente para analizar la discriminación salarial se utilizó la SIEH del 2003.

A partir de la información que presenta la ENIGHU, se limitó como área urbana a los centros poblados de 20 000 habitantes. Esta encuesta tiene como objetivo dar información sobre la distribución, montos y estructura del ingreso y el gasto a través de características sociales, económicas y demográficas. Adicionalmente, la ENIGHU es la fuente estadística utilizada para realizar el cambio de base del Índice de Precios al Consumidor (IPC), o bien es la información requerida para actualizar la «canasta de bienes y servicios» con la que se calcula la inflación. Es por ello que la captura de los ingresos y de los gastos se realiza con mayor detalle en la ENIGHU que en otras fuentes existentes en el país.

La ENIGHU abarca el territorio nacional urbano dividido en seis dominios: Quito, Guayaquil, Cuenca, Machala, el resto de la Sierra urbana y el resto de la Costa urbana.

La unidad de observación es el hogar considerado como el conjunto de personas, emparentadas o no entre sí, pero que residen habitualmente en una vivienda. El tamaño de la muestra es de 11 256 hogares.

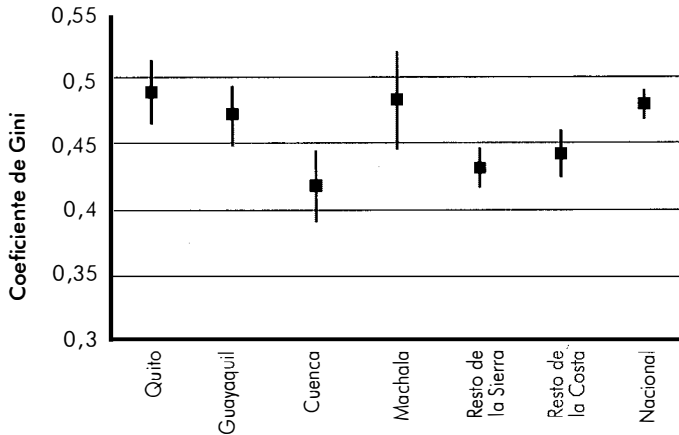
La información sobre las fuentes de ingreso per cápita en Ecuador que provee la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares Urbanos (ENIGHU) se descompone en 29 rubros. Sin embargo, para facilitar el análisis, en este estudio el ingreso se ha dividido únicamente en 4 categorías: 1) El salario. 2) Las transferencias del gobierno a través de los principales programas sociales. 3) Las remesas. 4) Otros ingresos.

El último de estos rubros, a saber «otros ingresos», a su vez se divide en: 1) Otros ingresos salariales y transferencias corrientes (esto incluye ingreso salarial de la ocupación secundaria, otros ingresos del trabajo asalariado, aguinaldos, sobresueldos, viáticos, retroactivos, pensión, becas estudiantiles y remesas internas). 2) Ingresos provenientes de las ganancias de los patronos o cuentapropistas. 3) Ingresos provenientes del capital físico (arrendamientos). 4) Ingresos producidos por transacciones financieras o capital financiero (intereses en bonos, pólizas, cuentas de ahorro; préstamos de bancos; dividendos de acciones; indemnizaciones; loterías; venta de joyas, maquinaria, electrodomésticos, etc., como medios de intercambio para obtener recursos financieros; y venta de certificados de depósito, acciones, bonos u otros activos financieros).

• La distribución del ingreso en las ciudades de Ecuador

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares Urbanos (ENIGHU), el coeficiente de Gini del ingreso en Ecuador es de 0,48. Como se aprecia en el gráfico 3, según este indicador no existen diferencias estadísticamente significativas entre Quito, Guayaquil y Machala. Es decir, estas ciudades tienen un nivel de desigualdad similar al promedio nacional. Cuenca, por su parte, es la ciudad con mejores niveles de distribución de los ingresos (aunque su nivel agregado de ingresos es menor al de las ciudades anteriormente señaladas). Por último, el resto de ciudades de las regiones Costa y Sierra presentan un coeficiente de Gini menor al promedio nacional y similar al de Cuenca.

GRÁFICO 3. ECUADOR: COEFICIENTE DE GINI POR CIUDADES (2003)*



Fuente:
ENIGHU (2003)

* Intervalos de confianza del 95%.

• **Las diferencias en la capacidad de ahorro**

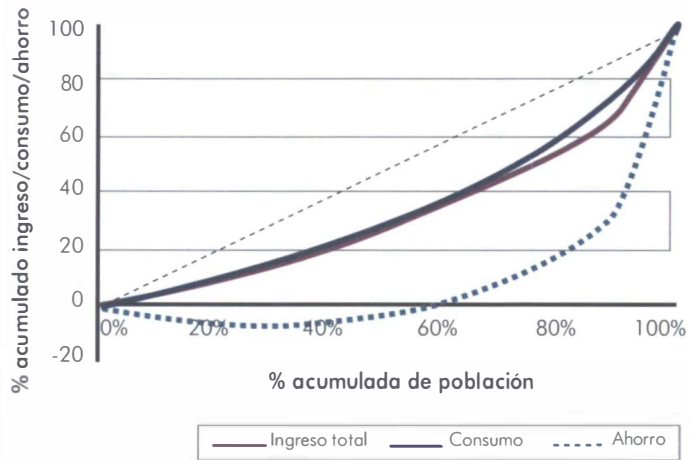
Otro indicador que permite visualizar la magnitud de la concentración de la riqueza es el ahorro. ¿Quiénes concentran el ahorro en Ecuador? Como se puede observar en el cuadro 1, las personas del quintil más rico de las ciudades acumulan el 82% de los ahorros totales, mientras que las personas del quintil más pobre atraviesan por procesos de desacumulación monetaria. Es únicamente a partir del tercer quintil que ocurren procesos de acumulación monetaria, o bien, que las personas están en capacidad de ahorrar.

CUADRO 1. ECUADOR: CAPACIDAD DE AHORRO ACUMULADO POR DECILES, 2003

Decil de pobreza	Ahorro
10% más pobre	-5%
20	-3%
30	0%
40	1%
50	3%
60	5%
70	7%
80	11%
90	18%
10% más rico	64%

Fuente: ENIGHU (2003).

GRÁFICO 4. ECUADOR: CURVA DE LORENZ⁷ DEL INGRESO, CONSUMO Y AHORRO (2003)



Fuente:
ENIGHU (2003)

* Intervalos de confianza del 95%.

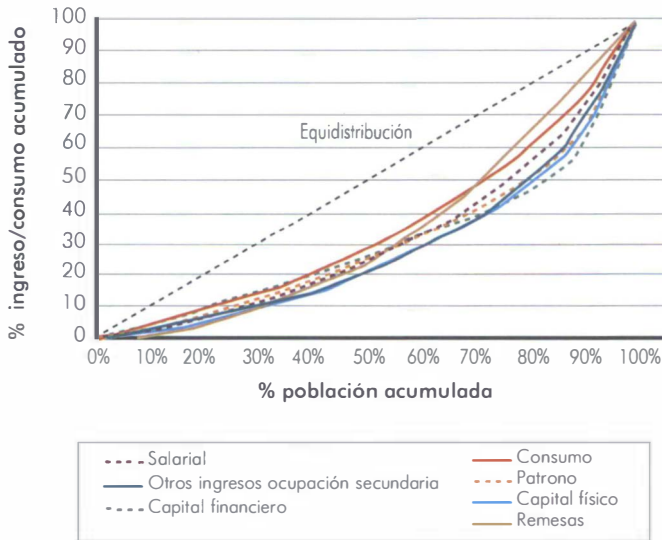
A pesar de los problemas que plantea el cálculo del ahorro a partir de la diferencia entre el ingreso y el consumo de los hogares, la información presentada en el gráfico 4 y el cuadro 1 concuerda con la información «subjetiva» sobre la situación económica de los hogares en el país⁸. En efecto, del total de ciudadanos ecuatorianos, alrededor del 36% afirma que debe gastar sus ahorros o endeudarse para poder vivir, apenas el 6,85% siente que logra ahorrar, mientras que la gran mayoría señala que apenas logra equilibrar sus ingresos con sus gastos. Esta situación general da cuenta del grave problema de concentración de riqueza que ocurre en las ciudades del país y del impacto a futuro que puede tener la imposibilidad de ahorrar para los ciudadanos.

- 7 La curva de Lorenz es un gráfico frecuentemente utilizado para representar la distribución relativa de una variable en un dominio determinado (consumo, ingreso). Permite ver el nivel de concentración o desigualdad de la variable analizada. La curva se grafica considerando en el eje horizontal el porcentaje acumulado de personas u hogares del dominio en cuestión y en el eje vertical el porcentaje acumulado del ingreso. Cada punto de la curva se lee como porcentaje acumulado de los hogares o las personas. La curva parte del origen (0,0) y termina en el punto (100,100). Si el ingreso estuviera distribuido de manera perfectamente equitativa, la curva coincidiría con la línea de 45 grados que pasa por el origen (por ejemplo, el 15% de los hogares o de la población percibe el 15% del ingreso). Si existiera desigualdad perfecta, o sea, si un hogar o persona poseyera todo el ingreso, la curva coincidiría con el eje horizontal hasta el punto (100,0) donde saltaría el punto (100,100).
- 8 Esta es la razón por la cual se decidió presentar en el artículo el análisis del ahorro a pesar de las críticas que existen sobre la estimación del mismo.

• **Las diferencias en las fuentes de ingreso**

Otra pregunta que podemos plantearnos para analizar la desigualdad es: ¿en qué fuentes de ingreso se concentra más la riqueza? Si nos guiamos por la información presentada en el gráfico 5, si bien no se puede establecer a ciencia cierta cuál es la fuente que presenta mayor concentración a lo largo de toda la distribución (dado que las curvas se entrecruzan), podemos observar que todas las fuentes de ingreso son regresivas⁹, pues se encuentran por debajo de la curva de Lorenz del consumo¹⁰. No obstante, si analizamos exclusivamente el quintil más rico (zona de la distribución donde se produce la mayor concentración de riqueza), vemos que las fuentes donde más se concentran los recursos monetarios son el capital financiero, el capital físico y las utilidades de los patronos.

GRÁFICO 5. ECUADOR: CURVA DE LORENZ DE TRANSFERENCIAS MONETARIAS SEGÚN FUENTES DE INGRESO (2003)



Fuente:
ENIGHU (2003)

* Intervalos de confianza del 95%.

- 9 En términos generales, una distribución es regresiva si la curva de concentración analizada se encuentra por debajo de la curva de Lorenz del consumo. Intuitivamente, dada una distribución específica del consumo se dice que una distribución es regresiva si ésta empeora la situación de la cual parte la sociedad. Si la distribución está entre la curva de Lorenz del consumo y la equidistribución (línea de 45 grados) se dice que la distribución es progresiva, es decir, que ayuda a mejorar la distribución inicial.
- 10 Esta información es válida para todas las fuentes de ingreso con excepción de las remesas recibidas por las personas ubicadas en los tres últimos deciles.

Por otro lado, el ingreso proveniente de un empleo secundario tiene un importante impacto en el nivel de concentración de riqueza. Si bien lo deseable es que toda persona pueda satisfacer sus necesidades personales sin necesidad de tener dos empleos, obtener un empleo secundario en Ecuador es una oportunidad altamente valorada. De acuerdo a la información del SIISE, el subempleo involuntario ha crecido en los últimos 5 años; es decir, en el país existen cada vez más personas que *involuntariamente* trabajan menos de 40 horas semanales. En este contexto, los extremadamente pobres o están subempleados o trabajan en el sector moderno a tiempo completo (40 horas o más) y reciben un ingreso por debajo del salario mínimo legal. Bajo estas condiciones, tener un segundo empleo aparece como un lujo al que solo acceden los miembros de los quintiles más ricos de la población.

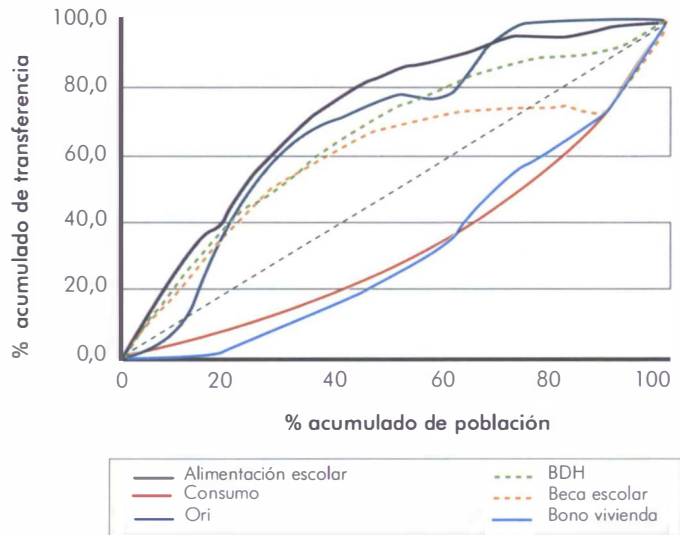
En relación a la búsqueda de ingresos adicionales, las remesas, o transferencias monetarias provenientes del exterior, constituyen otra fuente de ingreso que determina la concentración de riqueza. Las remesas representan alrededor del 16,5% del ingreso de los hogares en el ámbito urbano. El 20% más rico de la población urbana acumula el 35% del total de remesas, en tanto que el 20% más pobre apenas recibe el 4% de ese total. En conclusión: en las ciudades el decil más rico acumula 17 veces más remesas que el decil más pobre¹¹.

• El impacto de los programas sociales del Estado

Frente a los diferentes grados de concentración que se pueden determinar a partir de las fuentes de ingreso, cabe preguntarse si las transferencias de los programas sociales del gobierno ecuatoriano han tenido efectos de redistribución. Los programas sociales que incluimos en este análisis son: Alimentación Escolar, Nuestros Niños, Operación de Rescate Infantil (ORI), Beca Escolar, Bono de Desarrollo Humano, Bono de la Vivienda, Unidades Móviles de Salud, Maternidad Gratuita, Alimentación y Nutrición, Plan de Inmunización y Programa de Malaria. Para facilitar la representación gráfica expuesta a continuación, se dividieron estos programas en dos grupos: primero analizamos todos los programas que no se asocian directamente a la salud, y a continuación aquellos que se circunscriben exclusivamente a este campo.

11 Esta información confirma lo que ya han demostrado otras investigaciones: En Ecuador no son los más pobres los que emigran. Sin embargo, es necesario señalar los límites de este postulado. Quizá existe una considerable cantidad de personas pobres que efectivamente emigran, pero que al conseguir empleos de menor calidad en el país receptor, no pueden ahorrar lo suficiente como para enviar remesas a Ecuador.

GRÁFICO 6. ECUADOR: CURVA DE LORENZ DE PROGRAMAS SOCIALES (2003)



Fuente:
ENIGHU (2003)

La interpretación del gráfico 6 nos permite establecer que, con excepción del Bono de la Vivienda, los demás programas sociales del Estado favorecen principalmente a la población pobre. Los programas que tienen mayor impacto en la redistribución de los ingresos son, en orden: Alimentación Escolar, ORI, Bono de Desarrollo Humano y Beca Escolar¹².

¿A qué se debió el carácter regresivo del Bono de la Vivienda? Este bono consistía en un financiamiento estatal dirigido a familias urbanas y rurales con ingresos menores a 300 dólares. Específicamente a través del bono se otorgan préstamos de 1 800 dólares para la construcción de viviendas nuevas y de 500 dólares para realizar adecuaciones de viviendas ya existentes¹³. Como se ha demostrado en muchas investigaciones, uno

12 Si bien estos programas son progresivos y benefician a los ciudadanos más pobres, en el siguiente apartado se estudiará en qué medida ayudan a mejorar las desigualdades económicas en el país en términos absolutos.

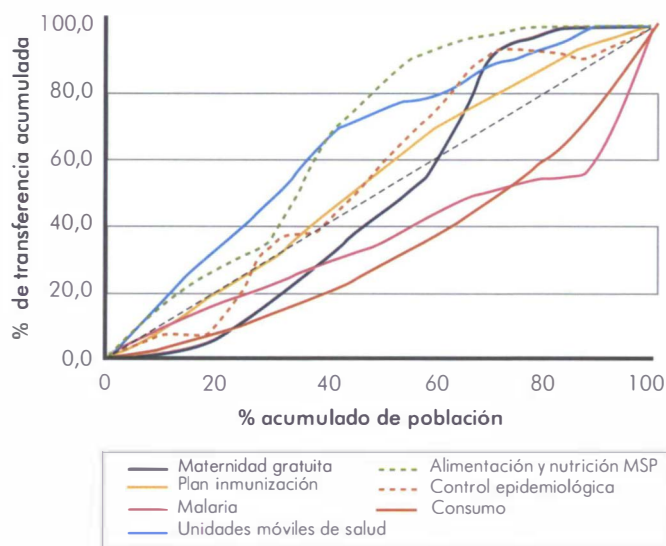
13 Como se notifica en el diario *El Comercio* (30/03/06), «alrededor de 60 millones de dólares han sido invertidos a través de este subsidio. El Bono de la Vivienda benefició en aquel entonces a más de 70 000 familias a través de diversos financiamientos y créditos».

de los problemas de este tipo de programas es que los pobres no siempre son capaces de movilizarse para obtener los recursos. Adicionalmente, el acceso al crédito está sesgado hacia aquellas personas de mejores ingresos. Por estas razones, la distribución de los recursos tiende a producir mayor concentración de la riqueza. En efecto, el decil más rico recibe 42 veces más recursos del Bono de la Vivienda que el decil más pobre. En relación al problema de la vivienda, en Ecuador el 67% de la población tiene vivienda propia. Sin embargo, el 31,5% de la población vive en condiciones de hacinamiento crítico (es decir, en condiciones en las que más de tres personas, en promedio, utilizan una misma habitación para dormir).

A partir de su estudio de 25 años en Guayaquil, Caroline Moser (2007) ha destacado la importancia que tienen las condiciones habitacionales para superar la pobreza: como señala la autora, la posesión de una vivienda es un prerrequisito que permite a los hogares acumular otros activos que les permitan salir de su pobreza. La posesión de una vivienda tiene impactos considerables en la distribución económica. Por ello, apoyar efectivamente a los grupos marginados que usualmente son excluidos de los créditos y financiamientos para obtener vivienda propia no solo mejoraría sus condiciones de vida, sino también la redistribución de los ingresos en el país. Esto destaca la importancia de pensar adecuadamente la reforma del Bono de la Vivienda.

Por otro lado, y en contraste con este programa, si observamos el gráfico 7 se puede constatar que los programas de salud como Alimentación y Nutrición, Control Epidemiológico y Unidades Móviles de Salud favorecen claramente a los ciudadanos pobres. Asimismo, el Plan de Inmunización tiene una distribución muy similar a la equidistribución, es decir que todos los ciudadanos reciben la misma cantidad de recursos provenientes del Estado. El programa Maternidad Gratuita, por su parte, es progresivo dentro del rango de los seis primeros deciles, pero no está dirigido a los más necesitados del país. Finalmente, el Programa de Malaria se presenta a lo largo de la curva del gráfico 7 como un programa progresivo; sin embargo, dado que se registra un cierto sesgo hacia la acumulación en el quintil de consumo más rico, no se puede concluir que favorezca mayoritariamente a la población pobre.

GRÁFICO 7. ECUADOR: CURVA DE LORENZ DE LOS PROGRAMAS DE SALUD (2003)



Fuente:
ENIGHU (2003).

Para ampliar nuestro análisis sobre el impacto de los programas sociales del Estado, en lo que sigue presentamos las principales conclusiones de la investigación realizada por Rob Vos et ál., (2002). Por el alto valor informativo de este estudio, lo citamos por extenso aunque dado que proviene de otra fuente no permite comparar con nuestro análisis. En relación a los programas sociales focalizados (en particular Alimentación Escolar, Cuidado Infantil, Alimentación Gratuita y Bono Solidario), este estudio señala que su beneficio «constituye apenas el 1,6% del consumo privado de los hogares y el 11% del consumo de los estratos más pobres [...]. Los subsidios no focalizados representan un 4,1% del consumo privado y los subsidios sobre los servicios sociales universales (educación y salud) representan en su conjunto un 7% del consumo privado. [...] [P]ara los estratos más pobres los subsidios sobre educación y salud son importantes, dado que constituyen un 21% del nivel de su consumo privado» (Vos, 2002: 11).

A partir de esta información, se constata que, paradójicamente, en términos absolutos, los subsidios universales son más equitativos (están dirigidos a los más pobres) que los

subsidios focalizados. Ahora bien, realizando un balance global sobre la acción del Estado en la redistribución de la riqueza, en el estudio de Vos se afirma que «los subsidios sociales están mejorando la distribución del consumo. No obstante, no todos son pro-pobres¹⁴. Se exceptúan de esta característica el gasto en educación superior privada y el subsidio a la gasolina que tienen un carácter marcadamente regresivo. El subsidio al gas es progresivo y no pro-pobre. El gasto en educación superior fiscal y el gasto en salud a través del IESS tienen una incidencia distributiva ambigua respecto de la distribución del consumo privado y no son pro-pobres. No obstante, benefician en mayor proporción a las capas medias de la población. El gasto fiscal en educación secundaria y el gasto en salud a través del Ministerio de Salud Pública (MSP) son progresivos y se distribuyen de manera similar entre los estratos ricos y pobres. Adicionalmente, se destacan como gastos progresivos y mayoritariamente distribuidos en los estratos más pobres del país (pro-pobres) el gasto en educación primaria fiscal [y] en salud a través del seguro social campesino [...]. Finalmente, el gasto social fiscal agregado muestra una incidencia distributiva progresiva, mejorando la distribución del consumo en una pequeña proporción, pero no tiene un carácter pro-pobre» (Vos, 2002: 31).

Para concluir nuestra valoración analítica sobre el papel de los programas sociales del Estado, en medio del siguiente acápite se incluyen algunos apuntes más sobre el tema.

- **La desigualdad y el ingreso per cápita total**

En lo que va de la presente sección, hemos analizado el nivel de concentración que existe en cada una de las fuentes que componen el ingreso de los hogares ecuatorianos. Para ofrecer un panorama más completo de la desigualdad en el país, cabe incluir un análisis realizado a partir del ingreso per cápita *total*.

En el cuadro 2 se resumen las contribuciones de cada fuente de ingreso al total del ingreso per cápita en Ecuador. Esto permite visualizar la desigualdad existente en los diferentes componentes del ingreso.

14 Se dice que es pro-pobre cuando la curva de Lorenz tiene una forma cóncava, es decir que los grupos pobres, reciben beneficios más que proporcionales con respecto a su participación dentro de la población.

CUADRO 2. COEFICIENTE DE GINI SEGÚN FUENTES DE INGRESO (2003)

Fuente de Ingreso	(1) Composición del ingreso total pc, Sk	(2) Gini según fuente de ingreso, Gk	(3) Correlación del Gini con la distribución del ingreso total pc, Rk	(4) Contribución en el total de la desigualdad de ingreso pc,	(5) % de cambio en el Gini por un 10% de cambio en en la fuente de ingreso k
Ingreso salarial	44,1%	0,67	0,74	44,68%	0,06
Ganancia de patronos o cuenta propistas	21,5%	0,81	0,58	22,31%	0,08
Otros ingresos salariales	11,4%	0,78	0,65	11,92%	0,05
Capital físico	14,6%	0,72	0,73	15,75%	0,11
Capital financiero	3,4%	0,93	0,51	3,55%	0,01
Remesas*	3,1%	0,95	0,46	2,78%	-0,03
Bono de la vivienda	0,19%	1,00	0,46	0,18%	0,00
BDH	0,47%	0,88	-0,27	-0,23%	-0,07
Alimentación escolar	0,04%	0,99	-0,32	-0,03%	-0,01
Nuestros Niños	0,00%	1,00	-0,16	0,00%	0,00
ORI	0,00%	1,00	-0,33	0,00%	0,00
Beca escolar	0,02%	1,00	0,47	0,02%	0,00
Unidades móviles de salud del MSP	0,02%	0,99	-0,17	-0,01%	0,00
Maternidad Gratuita	0,06%	1,00	0,05	0,01%	-0,01
Alimentación y nutrición, MSP	0,01%	1,00	-0,31	0,00%	0,00
Plan de inmunización	0,12%	0,96	-0,03	-0,01%	-0,01
Control epidemiológico (tuberculosis)	0,00%	1,00	-0,07	0,00%	0,00
Control epidemiológico (Malaria, dengue)	0,02%	0,99	0,01	0,00%	0,00
Total del ingreso	100%	0,48		100%	

Fuente: ENIGHU (2003).

* Todos los ingresos son per cápita. Los intervalos de confianza y el error estándar se calcularon a través del método *Bootstrap* percentil, 50 repeticiones (ver anexo).

Como vemos, el «ingreso salarial» representa el 44,1% del total del ingreso per cápita; «otros ingresos salariales», el 11% del total. La «ganancia de patronos y cuentapropistas» constituye el 22%; el «capital físico», el 15% y el «capital financiero», el 3,4%. Las

«remesas» representan el 3% del ingreso total¹⁵. Por último, en términos generales, los programas sociales contribuyen al ingreso total per cápita (no de los hogares, cabe recalcar) en aproximadamente el 1%.

En términos generales podemos afirmar que, las fuentes de ingreso se encuentran desigualmente distribuidas. Sin embargo, esta desigualdad, medida por los altos niveles del coeficiente de Gini (G_k), no implica necesariamente que se estén produciendo inequidades. En efecto, una fuente de ingreso puede estar desigualmente distribuida pero a favor de los más pobres. Este, quizá, podría ser el caso en la mayoría de programas sociales. Hecha esta aclaración, como se aprecia en la columna 2, las fuentes de ingreso con mayores niveles de concentración, medidas a través del coeficiente de Gini, son, de mayor a menor: las remesas, el capital financiero, las ganancias de patronos o cuentapropistas, otros ingresos salariales, el capital físico y los ingresos salariales.

Por otro lado, a partir de la información que provee la columna 3, los rubros más correlacionados con la distribución del ingreso son, de mayor a menor: el ingreso salarial, el capital físico, otros ingresos salariales, las ganancias de los patronos y cuentapropistas, el capital financiero y las remesas. En general, la correlación entre los programas sociales (con las excepciones del Bono de Vivienda y de la Beca Escolar) y la distribución del ingreso es relativamente baja.

Prosiguiendo con el análisis, a través de la información expuesta en la columna 4, vemos que las fuentes de ingreso que más contribuyen a la desigualdad son: los ingresos salariales, la ganancia de los patronos, el capital físico, otros ingresos salariales, el capital financiero y las remesas. En este punto, cabe destacar el escaso impacto que tienen los programas sociales en promover la redistribución de los ingresos. Por un lado, ayudan a disminuir la carga de la desigualdad en un 0,28% (principalmente por el impacto del Bono de Desarrollo Humano y del Programa de Alimentación Escolar). Pero por otro lado, los programas sociales contribuyen a incrementar la desigualdad en un 0,21% (principalmente como consecuencia del programa Bono de Vivienda). En términos netos, los programas sociales apenas logran disminuir en un 0,07% la desigualdad medida a través del coeficiente de Gini.

Finalmente, a través de la columna 5 podemos observar que incrementar el ingreso salarial en 10% (dada la estructura salarial y manteniendo todo lo demás igual) produci-

15 Cabe recordar que estamos analizando los ingresos per cápita. Si se toman como unidad de análisis los ingresos por hogar, las remesas representan el 16,5% del promedio del ingreso de los hogares urbanos.

ría que el coeficiente de Gini creciera en 0,061%. Asimismo, si se mantienen iguales todos los demás factores, incrementar en 10% la ganancia de los patrones y cuenta-propistas, los otros ingresos salariales, el capital físico y el capital financiero, produciría un incremento en el coeficiente de Gini equivalente a 0,08, 0,051, 0,114 y 0,13%, respectivamente. A su vez, a pesar de que las remesas contribuyen a incrementar en un 2,78% la desigualdad total en las ciudades, incrementar este rubro en un 10% ayudaría a disminuir la desigualdad tan solo en un 0,031%. Esto se debe, principalmente, a la baja correlación existente entre las remesas y la distribución del ingreso total. Por último, el impacto en la disminución del coeficiente de Gini como efecto del incremento de un 10% en cada uno de los rubros de las transferencias del gobierno es realmente bajo. Sumando todos los programas que favorecen primordialmente a los ciudadanos pobres, incrementar un 10% de estos rubros ayudaría a disminuir la desigualdad únicamente en un 0,1%. Incluso incrementar en un 10% el Bono de Desarrollo Humano, que es el programa que más contribuye a la reducción de la desigualdad debido a su carga monetaria, solo produciría una reducción en la desigualdad total igual a 0,07%.

• ¿Igualdad o crecimiento? (Re) distribución con crecimiento

Para cerrar esta sección, cabe retomar la discusión abierta en el primer capítulo de este libro. Si la reducción de la pobreza es postulada como el objetivo primordial de las políticas estatales, ¿es necesario dar prioridad a políticas que favorezcan la redistribución de los recursos o se debe priorizar el fomento del crecimiento económico? ¿Cuál debe ser la prioridad a la hora de procurar reducir la pobreza, la búsqueda de la igualdad o la promoción del crecimiento? En la búsqueda de esta respuesta, a través de una metodología de simulaciones propuesta por la CEPAL (2004) se determinaron las distintas combinaciones de crecimiento del ingreso per cápita de los hogares, por un lado, y de redistribución de este ingreso¹⁶, por otro, que permitirían reducir a la mitad la pobreza del año 2003 hacia el año 2015. De acuerdo a estas simulaciones (Isopobreza), para alcanzar este objetivo, en ausencia de políticas redistributivas, se requiere un crecimiento per cápita acumulado del 62%. En cambio, en ausencia de crecimiento, si se fomenta la redistribución, se necesitaría un 15% de reducción acumulada en el coeficiente de Gini para alcanzar el objetivo (PNUD, 2004).

16 A través de una política redistributiva que consiste en imponer un impuesto a cada uno de los ingresos y luego distribuir estos recursos equitativamente entre la población.

Con esto no se quiere concluir que el crecimiento económico no es necesario. Sin embargo, las proyecciones de la CEPAL sí enfatizan la necesidad de revertir los patrones históricos de inequidad en el país. Piénsese que, incluso con escenarios altos de crecimiento, la meta de reducir a la mitad la pobreza actual hasta el año 2015 no se alcanzaría sin que se llevara a cabo una reducción de la desigualdad (SIISE, 2005)¹⁷. En términos generales, dentro de una agenda de reducción de la pobreza, el impacto de las políticas que fomentan la igualdad es mayor al impacto de las políticas que fomentan el crecimiento. Como se advertirá a lo largo del libro, se aboga por una estrategia de desarrollo que distribuya creciendo y que crezca redistribuyendo y no un crecimiento que por goteo produzca la redistribución necesaria para vivir una vida digna.

El impacto de factores socioculturales en la desigualdad salarial

De acuerdo a la información que hemos presentado, la fuente de ingreso que mayor impacta en la desigualdad entre los ecuatorianos es el salario. Dada su importancia, resulta pertinente detenerse a analizar este rubro por separado. ¿En qué medida la desigualdad salarial es consecuencia de las diferencias en la condición social de las personas? ¿En qué grado el ingreso salarial es determinado por factores como la edad, el género, el nivel educativo o el área de residencia?

A continuación se analizan las relaciones existentes entre la desigualdad del ingreso salarial y las diferentes características socioeconómicas y culturales de la población urbana de Ecuador.

Para determinar las relaciones entre el salario y las condiciones socioeconómicas de la población, se descompondrá al índice de Gini en tres componentes: el grado de desigualdad entre los grupos, el grado de desigualdad dentro de cada grupo, más un término residual llamado «término de interacción».

17 Este postulado se refiere, en términos generales, al nivel nacional, y de ninguna manera pretende orientar las políticas específicas requeridas al interior de cada provincia. Dadas sus características particulares, en ciertos territorios de Ecuador (como, por ejemplo, las zonas rurales de Manabí) actualmente es necesario implementar políticas que favorezcan el crecimiento antes que la redistribución. Para un análisis detallado, consultar los informes provinciales de avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en: CISMIL (2006).

Las variables de descomposición del índice de Gini apelan a cuatro categorías: los dominios de la encuesta; el nivel educativo; el sexo, edad, experiencia laboral y categoría de empleo al que pertenece el jefe o jefa de hogar; el estatus socioeconómico.

El método utilizado para la descomposición del Gini a partir de las diferentes características socioeconómicas se realiza a través del juego de Pyatt (1976). La siguiente fórmula expresa este método:

$$G = \frac{\frac{1}{n^2} \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n \max(0, y_i - y_j)}{\bar{y}}$$

En el juego de Pyatt cada individuo y su respectivo ingreso son objeto de un experimento. Éste tiene dos pasos: «a) Se selecciona aleatoriamente un ingreso "y" entre un conjunto de ingresos y_1, \dots, y_n y se le compara con un ingreso inicial (generalmente éste correspondería al ingreso del individuo con el que se inicia el juego y que también ha sido extraído al azar del conjunto de la muestra). b) Si el ingreso seleccionado es mayor que el ingreso observado (con el cual se le compara), entonces al individuo recipiente se le adjudica la diferencia entre el ingreso seleccionado y su propio ingreso; caso contrario no se le adjudica nada. Todos los individuos, excepto el más rico, tienen una esperanza matemática de ganancia en este juego» (Jasso, 2003:10).

La ganancia esperada para el individuo i está dada por:

$$\frac{1}{n} \sum_{j=1}^n \max(0, y_i - y_j) \geq 0, \text{ para todo } i$$

Esto significa que el individuo i tiene la esperanza de ganar hasta la diferencia del ingreso con respecto a otro individuo. Al sumar estas diferencias y dividirlos para n , se obtiene como resultado la ganancia esperada del juego para el individuo i . Si se promedian todas las ganancias esperadas para todos los individuos i , se obtiene el cálculo del coeficiente propuesto por Pyatt. El coeficiente de Gini resulta ser la ganancia esperada de todas las posibles comparaciones entre pares de individuos. Tal ganancia es expresada como una proporción del monto del ingreso promedio.

En nuestro caso, la ganancia promedio esperada ha sido desagregada a través de diferentes categorías. La descomposición del coeficiente de Gini que hemos realizado es la siguiente:

$$G = \sum_{k=1}^m \pi_h p_h G_h + \sum_{h=2}^m \sum_{h=1}^{h-1} \pi_h p_h \left[\frac{y_k - \bar{y}_h}{y_h} \right] + \text{Efecto superposición}$$

Donde:

M = Número de grupos

π_h = Porcentaje de ingreso del grupo h

p_h = Porcentaje de población del grupo h

G_h = Coeficiente de Gini del grupo h

y_h = Media del ingreso del grupo h

A través de este método se puede descomponer el Gini en 3 partes: 1) La desigualdad de ingreso existente al interior de cada una de las distintas clases en las que se divide la población. 2) La desigualdad del ingreso medio entre las distintas clases. 3) La desigualdad producida porque en las clases de ingreso medio más bajo hay unidades familiares cuyo ingreso es superior al de las clases con ingreso medio más alto, o por una situación en sentido contrario.

En el cuadro 3 se registran las diferencias existentes entre la ganancia promedio de los distintos grupos sociales que componen la población urbana del país. La clasificación de grupos sociales se basa en los siguientes factores: dominio o zonas geográficas que son representativas en la encuesta, género de los o las jefas de hogar, edad, experiencia laboral, decil de consumo y nivel de educación.

CUADRO 3. ECUADOR: COEFICIENTE DE GINI SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIALES DE LA POBLACIÓN URBANA (2003)*

Efectos	Dominios		Sexo		Nivel de instrucción		Edad	
	Índice	Contribución	Índice	Contribución	Índice	Contribución	Índice	Contribución
Entre grupo	0,142	28,155	0,025	4,860	0,287	56,773	0,036	7,097
Superposición	0,259	51,235	0,134	26,540	0,097	19,199	0,260	51,376
Dentro del grupo	0,104	20,609	0,347	68,600	0,121	24,028	0,210	41,527

Efectos	Experiencia		Decil de consumo	
	Índice	Contribución	Índice	Contribución
Entre grupo	0,054	10,782	0,390	92,215
Superposición	0,337	66,661	0,008	2,001
Dentro del grupo	0,114	22,558	0,024	5,783
Gini urbano	0,505			

Fuente: ENIGHU (2003).

* Cálculos efectuados sin ponderar por la población.

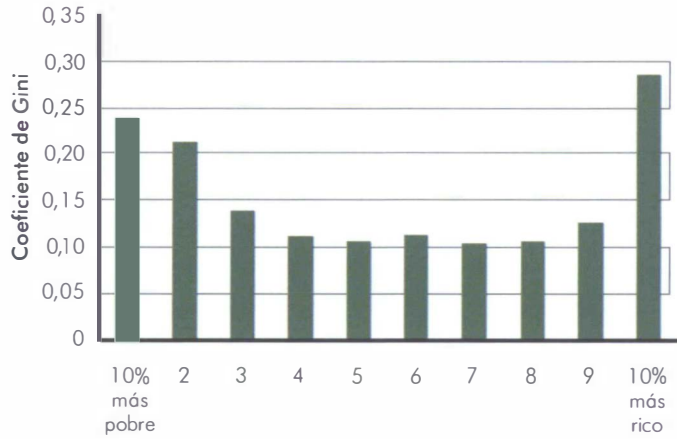
Para empezar, cuando nos referimos a los dominios de la encuesta, nos percatamos de que el efecto superposición es el que más contribuye a explicar el nivel del coeficiente de Gini del ingreso a nivel urbano en el país (alrededor de la mitad). Como se menciona en el apartado metodológico, esto significa que en las clases de ingreso medio más bajo de cada dominio pueda haber unidades familiares cuyo ingreso sea superior al de las clases con un ingreso medio más alto o que, a su vez, también pueden darse situaciones de sentido contrario. Este efecto es el que predomina también cuando hacemos *cortes por edad* y *por experiencia*.

En cuanto a las diferencias de género entre jefes de hogar, vemos que la brecha entre el ingreso promedio de hombres y mujeres es alta y significativa (a favor de los hombres). Sin embargo, aproximadamente el 70% de esta desigualdad de ingresos se explica por la disparidad existente al interior de cada uno de estos subgrupos¹⁸.

Por otro lado, cuando caracterizamos a la población de acuerdo a los deciles de consumo a los que pertenece cada estrato socioeconómico, vemos que la distribución del ingreso parece ser bastante homogénea al interior de cada decil: como se aprecia en el gráfico 8, el coeficiente de Gini oscila entre 0,105 y 0,287 al interior de cada decil de consumo aunque existe una amplia diferencia si comparamos el coeficiente de Gini del decil más rico frente a los otros 9 deciles de riqueza. Sin embargo, únicamente el 5,7% de la desigualdad del ingreso salarial se explica por las diferencias existentes al interior de cada uno de los deciles de consumo. Prácticamente la totalidad de la desigualdad (92,2%) está determinada por las diferencias en la capacidad de consumo existente entre los diferentes deciles.

18 Dada la estructura social netamente patriarcal de Ecuador, alrededor de 8 de cada 10 hogares de las ciudades afirman que el jefe del hogar es hombre. Por tal situación, este análisis está sesgado. Más adelante se analiza con más detalle el problema de la disparidad de ingresos entre hombres y mujeres.

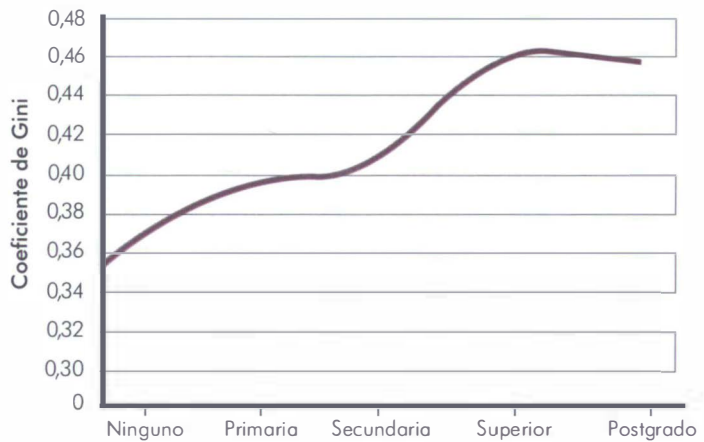
GRÁFICO 8. ECUADOR: COEFICIENTE DE GINI SEGÚN DECILES DE CONSUMO (2003)



Fuente:
ENIGHU (2003)

Por último, al referirnos al nivel educativo, vemos que se trata del factor social que determina en mayores grados la desigualdad en el ingreso salarial. Como se aprecia en el gráfico 9, el nivel de salario aumenta en clara concordancia con el nivel educativo.

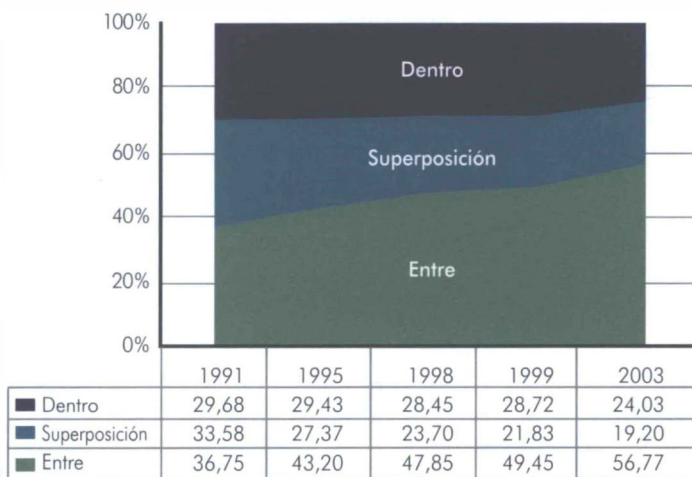
GRÁFICO 9. ECUADOR: COEFICIENTE DE GINI SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (2003)



Fuente:
ENIGHU (2003)

En el gráfico 10 se profundiza el análisis sobre el vínculo entre ingreso salarial y nivel educativo. Como se aprecia allí, la desigualdad al interior de cada nivel educacional ha disminuido sistemáticamente entre 1991 y el año 2003. Por el contrario, la diferencia en el salario que reciben las personas de distintos niveles educativos ha crecido sistemáticamente durante ese periodo. Solo en el año 2003, alrededor del 57% de la desigualdad salarial se explica por las diferencias en los niveles educativos. Incluso en los momentos de mayor crisis (como en 1999), el salario de las personas más educadas tiene una mayor probabilidad de aumentar. Cabe apuntar que esta tendencia en el país coincide con las conclusiones de Lance Taylor, Ricardo Páez de Barro y Rob Vos sobre lo acontecido en los últimos años en América Latina: la desigualdad ha crecido por efecto del incremento en la demanda de trabajo calificado y mejor remunerado (al que pocos acceden) que ha acompañado a la liberalización económica.

GRÁFICO 10. ECUADOR: COEFICIENTE DE GINI SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (1991-2003)



Fuente:
ENIGHU (2003)

Debe destacarse que el efecto superposición (casos de personas con escolaridad baja que reciben un mayor ingreso que personas con escolaridad alta, y viceversa) muestra una clara tendencia a disminuir durante el periodo estudiado. Esto ratifica que la diferencia en la escolaridad promedio es cada vez más importante en la explicación de la disparidad de ingresos. Se podría interpretar esta marcada influencia de la educación en

la determinación del nivel de ingresos como un hecho alentador, pues da cuenta de la viabilidad que existiría en Ecuador de mejorar las condiciones económicas a través de la educación¹⁹. No obstante, como se aprecia en el cuadro 4, durante el periodo 1990-2001 ha habido un estancamiento en la tasa de escolarización en todos los niveles. Además, si bien la cobertura educativa es relativamente alta en el nivel de la primaria, en el nivel de instrucción secundaria se detecta un claro descenso. Asimismo, si bien la tasa neta de escolarización superior muestra un ligero crecimiento, aproximadamente solo el 6% de las personas de 24 años obtiene el título universitario²⁰. Si hacemos una relación simple a partir de estos datos, vemos que, en términos generales, de cada diez personas que entran al sistema educativo en primaria, solo una persona llega al nivel superior.

CUADRO 4. ECUADOR: TASA NETA DE ESCOLARIZACIÓN (1990-2001)

	Primaria	Secundaria	Superior
1990	88,9	43,1	10,9
2001	90,1	44,6	11,9

Fuente: SIISE, versión 3.5.

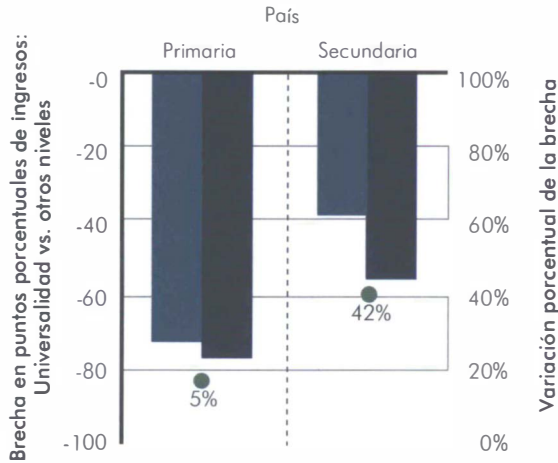
El nivel educativo que marca la diferencia en cuanto a niveles de ingreso es el universitario. En efecto, como muestra el gráfico 11, una persona con nivel universitario gana 77% y 56% más que un individuo —en igual circunstancias sociales y económicas— que alcanzó el nivel primario y secundario de educación, respectivamente. No solo eso, la cuestión que se puede observar es que estas *disparidades* han crecido sistemáticamente en los últimos 13 años, especialmente al comparar el impacto que tiene llegar a la universidad o quedarse en un nivel secundario. Así por ejemplo, *ceteris paribus*, mientras en 1990 una persona que llegaba a la universidad ganaba 39% más que una persona que tenía nivel secundario, dicha disparidad incrementó un 42% dado que en el 2003 tal diferencia llegó a ser del 56%, como mencionamos anteriormente. Vale señalar que en este ámbito, como ha señalado el premio Nobel Heckman, el impacto distributivo más importante se da cuando se incrementa la inversión en los primeros años de vida de los niños y niñas. La universalización de este ciclo debería ser la prioridad del sistema educativo ecuatoriano.

19 En otros países de América Latina, como México, la educación como medio de movilidad socioeconómica ha ido perdiendo cada vez más peso.

20 A este apunte cabe añadir que el porcentaje de personas de 24 o más años de edad que cursan o cursaron uno o más años de estudios de nivel superior creció del 14 al 18% entre 1990 y 2001.

GRÁFICO 11.

ECUADOR: EVOLUCIÓN DE LOS RETORNOS LABORALES POR NIVEL EDUCATIVO Y BRECHA SALARIAL CON RESPECTO AL NIVEL UNIVERSITARIO (2003)*

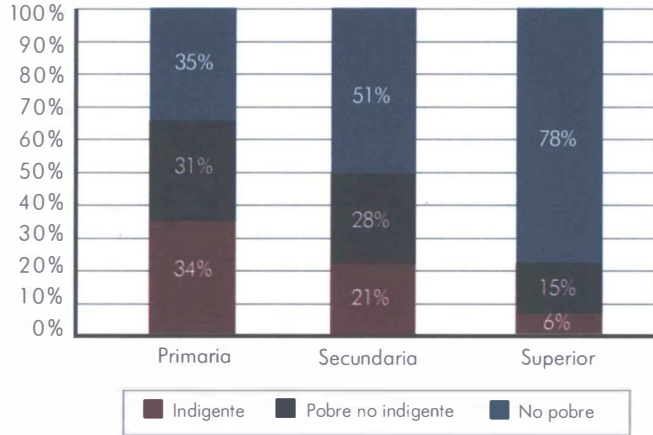


Fuente:
EUED (1990), SIEH
(2003).
Elaboración:
CISMIL

* Betas estimados del modelo Heckman de retornos laborales.

Ahora bien, si tomamos en cuenta que en el año 2003 el 78% de las personas que asistían a la universidad no eran pobres (gráfico 12), constatamos la gran dificultad que supone cambiar los patrones actuales de desigualdad salarial. Esto se confirma si recordamos que desde 1990 no ha cambiado el hecho de que apenas 2 de cada 10 ciudadanos pobres accedan al nivel superior.

GRÁFICO 12. ECUADOR: POBREZA Y NIVEL EDUCATIVO (2003)



Fuente:
SIEH (2003)

Para disminuir efectivamente la desigualdad económica, se requiere llevar a efecto un esfuerzo sistemático para asegurar que más ecuatorianas y ecuatorianos terminen, no únicamente el ciclo básico, sino todo el ciclo educativo formal que culmina con la universidad. Una estrategia efectiva de reducción de la desigualdad económica (y por ende de la pobreza) y de impulso al desarrollo del país no puede prescindir de un fuerte impulso a la educación universitaria gratuita y de calidad.

- **El impacto de la discriminación en los salarios**

Junto a la actual exclusión de muchos frente al sistema educativo, una buena parte de la desigualdad en Ecuador se explica por la vigencia de mecanismos de discriminación social. A continuación pasamos a analizar la discriminación a la que se ven sometidos tres grupos de la población: las mujeres, los indígenas y los habitantes de las zonas rurales.

La descomposición de la desigualdad se puede realizar a través de métodos paramétricos, no paramétricos y microsimulaciones. Como se recordará, el método no paramétrico fue utilizado cuando se descompuso la desigualdad según las distintas fuentes de ingreso. Para analizar la discriminación social nos basamos en métodos paramétricos cuya versión más general fue propuesta por R. Oaxaca (1973) y A.S Blinder (1973).

El objetivo de este método es cuantificar las brechas de ingreso a través del análisis de su posterior descomposición, tratando de explicar las diferencias en promedio de los ingresos salariales entre dos grupos. Las preguntas que se procuran responder son: qué cantidad de la diferencia salarial puede ser explicada por la diferencia entre las características de cada grupo; qué cantidad se debe a la discriminación; y qué cantidad se debe a la interacción entre dotaciones y discriminación.

Basado en el modelo de regresión,

$$Y_j = X_j \beta_j + \varepsilon_j, E(\varepsilon_j) = 0, j \in \{1,2\} \quad (1)$$

se puede expresar la diferencia como,

$$R = Y_1 - Y_2 = X_1' \beta_1 - X_2' \beta_2 \quad (2)$$

diferencia que, a su vez, puede ser descompuesta como,

$$R = (X_1 - X_2)' \beta_2 + X_1' (\beta_1 - \beta_2) + (X_1 - X_2)' (\beta_1 - \beta_2) \quad (3)$$

donde,

Y es el promedio del logaritmo del salario, y

X son los vectores regresores que incluyen variables de capital humano y variables relacionadas con restricciones familiares, demográficas y de inserción laboral.

El primer componente de la ecuación (3) da cuenta de la diferencia en las dotaciones (endowments). El segundo responde a la diferencia en los coeficientes (discriminación). Y finalmente, el tercer componente explica la interacción entre los dos primeros. La diferencia entre los salarios de dos grupos se puede explicar descomponiéndolos en estos tres componentes.

Las estimaciones y los problemas de diseño de la muestra han sido corregidos por sesgo de selección a través de modelos Heckman (1976). Para acceder a los resultados numéricos obtenidos, consultar el cuadro 7 incluido en la sección Anexos al final del capítulo.

La fuente de datos utilizada en este análisis es el Sistema Integrado de Encuestas de Hogares (SIEH) del año 2003. La pertinencia del uso de esta encuesta responde, principalmente, a nuestro interés de visualizar la discriminación a los grupos indígenas y a los ciudadanos que viven en el campo por separado. Dado que la ENIGHU no incorpora el sector rural, esta encuesta no permitiría capturar estas discriminaciones.

Hacia el año 2003, el ingreso salarial de una mujer ecuatoriana era menor en un 17% al de un hombre con iguales características socioeconómicas. De la brecha salarial existente entre hombres y mujeres, el 61% es producto de la discriminación de género, en tanto que el 18% es consecuencia de la diferencia en las dotaciones —es decir, el acervo o las provisiones con que parten los individuos, tales como la educación, la experiencia, el nivel social y económico, etc.— entre los dos grupos. El 22% restante es producto de una interacción entre discriminación y dotaciones. Cabe resaltar que la discriminación de género, tal y como la medimos en este estudio, ha disminuido en los últimos 13 años: en 1990 la brecha salarial entre hombres y mujeres era de 21,7% y actualmente es, repetimos, de 17%. Asimismo, en la actualidad el retorno salarial de la escolaridad es casi igual entre hombres y mujeres.

De otra parte, por el hecho de vivir en el campo, un ciudadano ecuatoriano gana alrededor de 10,5% menos que un ciudadano que vive en la ciudad. Esta brecha se explica casi en un 70% por las diferencias en las dotaciones de los trabajadores del campo frente a los de la ciudad. A su vez, 17% de la brecha responde a problemas de discriminación. El 13% restante es producto de la interacción entre la discriminación y las diferencias en las dotaciones.

Finalmente, se puede constatar que mientras un ciudadano indígena gana en promedio 135 dólares mensuales, todo ciudadano no indígena gana, en promedio, alrededor de 203 dólares²¹. Esta brecha se explica, principalmente, por las diferencias en las dotaciones entre los dos grupos. En efecto, las dotaciones explican alrededor del 69% de la brecha, mientras que la discriminación étnica explica el 23%. Como en los otros dos casos, el 8% restante es producto de la interacción entre dotaciones diferenciadas y discriminación²².

Ahora bien, cabe enfatizar que en nuestro análisis únicamente se cuantifica el impacto directo de la discriminación, pues cuando se incorpora al análisis la discriminación indirecta ejercida sobre los ciudadanos indígenas, la magnitud de la discriminación incrementa²³. Gallardo (2006) ha incorporado al método aquí empleado, el análisis del impacto indirecto que tienen la educación, el tipo de experiencia laboral, la zona en que habita cada individuo y el acceso al sector formal de trabajo. Entre sus conclusiones,

21 Para definir a los indígenas y a los no indígenas nos basamos en la autoidentificación étnica.

22 Gallardo (2006) ha hallado una tendencia similar.

23 Entre las consecuencias indirectas de la discriminación se cuentan, por ejemplo, el impacto que tiene sobre la vida de las personas el hecho de que sus padres (y no ellos) hayan sido discriminados étnicamente a la hora de acceder al sistema educativo o al mercado formal de trabajo.

señala que el 33% de la diferencia salarial entre indígenas y no indígenas se explica por dotaciones distintas, el 27% se debe a una *discriminación directa* y un 40% a una *discriminación indirecta*. Vemos entonces el alto impacto de factores indirectos de discriminación. Cabe resaltar que en el estudio de Gallardo se identifica a la educación como el principal canal indirecto a través del cual se transmite la discriminación.

Aunque los resultados a los que arriba la investigación de Gallardo no son comparables con nuestras conclusiones²⁴, se las ha incorporado porque ratifican la importancia de tomar en consideración las dimensiones de la discriminación social que van más allá del nivel de ingresos. Aunque quizá no aparezca como una obviedad para algunos diseñadores de políticas públicas, no es suficiente con incrementar el salario de los indígenas, de las mujeres o de los trabajadores del campo para superar la discriminación a la que estos grupos se ven sometidos. Las consecuencias, transmitidas de generación en generación, de las exclusiones fundadas en el lugar de residencia, en el tipo de trabajo y en el nivel educativo, constituyen aspectos cruciales a ser tomados en cuenta por toda política pública con intenciones serias de democratizar nuestra sociedad.

- **Las redes sociales y el palanqueo**

El palanqueo es otro aspecto relacionado con la discriminación social que resulta especialmente relevante en el contexto de la cultura política ecuatoriana. Dentro del uso coloquial del español en Ecuador, la palabra *palanqueo* se refiere al uso de influencias para conseguir ciertos propósitos, transgrediendo determinadas normas y procesos formales. Como el racismo, la discriminación de género o la discriminación sobre los trabajadores del campo, este mecanismo político-social produce un impacto sustantivo sobre la desigualdad. En muchas circunstancias, cualquier persona que no tenga un «padrino» o bien un intermediario que actúe a su favor, difícilmente podrá conseguir un empleo o un ascenso en cualquier localidad del país. El tipo de relación social jerárquica que se encuentra en la base del *palanqueo* ha sido denominada *cacical-populista* por Fernando Bustamante. Se trata de un tipo de dominación acaudillado por élites que funcionan a la manera de un patriciado urbano evangelista (o sea, que asienta su legitimidad en el manejo simultáneo de la diferencia y la redistribución mecenal). Esto permite la palanca central de constitución de lealtades, que se articula en torno a una lógica no legalista del favor, de la reciprocidad personalizada, de la lealtad *ad hominem*,

24 Esta imposibilidad de comparación se debe a las diferencias en la encuesta y a la inclusión de los afroecuatorianos como parte del grupo que se compara con los blanco-mestizos.

del mutuo reconocimiento en la jerarquía, de la protección y de las paternidades simbólicas (Bustamante: 1999:25).

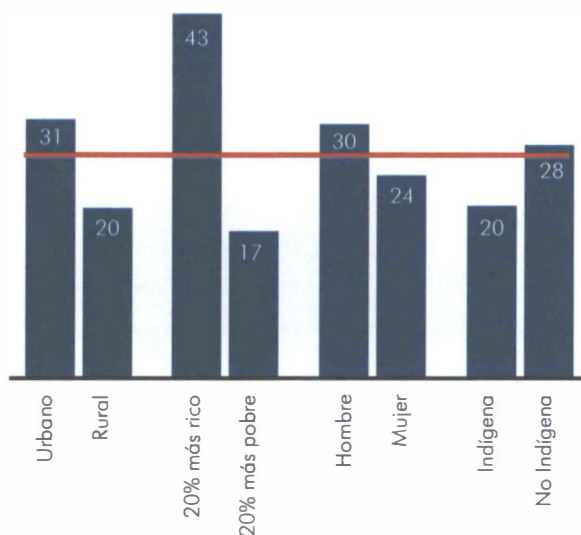
En el ámbito laboral específicamente, usualmente las personas de extracción popular que reciben el «favor» de parte de algún miembro de aquel «patriciado urbano», tan solo acceden a puestos de trabajo de rango menor. Sin embargo, dadas sus condiciones de vida, esta intermediación dadivosa resulta crucial para su bienestar. Por otro lado, quienes sí acceden a cargos de alta jerarquía son personas insertadas dentro de una «red social» que determina su aceptación dentro del grupo (familiar o basado en la amistad) de quien otorga el favor. Tomando en consideración estas condicionantes sociales, mucho más allá de consideraciones estrictamente económicas, es dable pensar que la capacidad de *palanqueo* que tienen las personas para acceder a puestos de trabajo determina, en muchos casos, la posibilidad o imposibilidad de acceder a mejores condiciones de vida. Uno de los factores que determina la brecha entre ricos y pobres en Ecuador es la diferencia en la capacidad que tienen las personas de distintos estratos sociales para movilizar redes sociales y «contactos» influyentes a su favor.

Como se aprecia en el gráfico 13, en Ecuador el 20% más rico tiene una capacidad 2,5 veces mayor de conseguir ayuda en caso de necesitar trabajo que el 20% más pobre. Por otra parte, a través de la información presentada se puede observar que los grupos con menor posibilidad de acceso a *palanquearse* un puesto de trabajo son aquellos sobre los que recaen los mayores grados de exclusión social: las mujeres, los indígenas y los habitantes del sector rural²⁵.

25 En la encuesta EMEDINHO 2000 se preguntó: «¿En caso de necesitar trabajo a quién acudiría para buscar un empleo?» Esta pregunta sirvió como proxy para detectar el acceso a redes sociales y contactos influyentes.

GRÁFICO 13.

ECUADOR: PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN CON POSIBILIDAD DE PALANQUEARSE UN PUESTO DE TRABAJO (2000)



Fuente:
ENIGHU (2003)

A lo apuntado se debe agregar que Guayaquil es la ciudad de la Costa donde se registra la mayor capacidad de palanqueo. En tanto que en la Sierra, primero Cuenca y después Quito son las ciudades donde opera con mayor eficacia este mecanismo político-social. Si asumimos que el palanqueo es un medio de ascenso social, las personas que viven en la Sierra rural son las que menos probabilidad tienen de modificar su estatus social en Ecuador.

La situación de desigualdad sobre la que se fundan las prácticas culturales como el *palanqueo* puede generar un círculo vicioso. Dado que los miembros de grupos sociales discriminados saben que, con independencia de sus méritos y capacidades individuales, la posibilidad de encontrar un puesto de trabajo es menor a la posibilidad que tienen los miembros de grupos no discriminados, su interés por mejorar sus niveles educativos y sus capacidades profesionales disminuyen. De este modo, en ausencia de políticas que desafen y contrarresten directamente las diversas formas de exclusión social, éstas tienden a perpetuarse a sí mismas.

El bienestar de los trabajadores

De acuerdo a la argumentación que hemos desarrollado hasta ahora, el salario es la fuente de ingreso que más influye en la determinación de la desigualdad en el país y diversos factores socioculturales inciden en el establecimiento de las diferencias salariales. Sin embargo, a partir de lo expuesto no se debe concluir que la única o la principal condición para promover mayores grados de bienestar sea aumentar el salario, y por ende, la capacidad de consumo de las personas. Como se quisiera argumentar a continuación, el bienestar no se reduce a la capacidad de compra que pueda tener cada individuo.

¿Cómo perciben el bienestar las personas? ¿Cómo define cada individuo su nivel de bienestar? El planeamiento de estas simples preguntas conduce nuestra atención hacia la dimensión subjetiva del bienestar. Este aspecto ha sido soslayado por la definición objetiva del bienestar desde la que parte toda la corriente de la economía clásica, y más recientemente, la utilitaria liberal. Uno de los fundamentos teóricos básicos de esta tradición de pensamiento económico es el principio de Pareto. De acuerdo a este principio, si los ingresos de una persona suben y los ingresos de los demás permanecen iguales, la situación general habría mejorado, pues alguien habría mejorado su utilidad y la utilidad del resto no habría sufrido perjuicio alguno. Sin embargo, los ingresos son mucho más que un medio para comprar bienes y servicios, o bien, son mucho más que una mera función de utilidad. En las sociedades capitalistas, el nivel de ingresos, más allá de su utilidad económica, funciona como un parámetro para definir los atributos morales de las personas: «Mediante la comparación con los demás, [los ingresos salariales] sirven como una medida de cómo somos valorados (y, si no tenemos cuidado, como una medida de valoración personal)» (Layard, 2005: 53). Dentro de los parámetros culturales del capitalismo, el salario tiene un impacto en la subjetividad de los individuos. T. Bewley (1999) propone un claro ejemplo de este fenómeno: la única situación en la que una persona está dispuesta a aceptar un recorte de su sueldo es cuando a los demás les pasa lo mismo. Si desarrollamos las consecuencias de este convincente ejemplo (por lo demás, aplicable a cualquiera de las diferentes concreciones históricas del capitalismo), se evidencia la debilidad del principio de Pareto. Un trabajador no define su bienestar exclusivamente a partir del salario que recibe individualmente. Lo hace, más bien, a partir de una comparación con los ingresos de las personas que lo circundan. De allí que si el ingreso de una persona sube y el ingreso de los demás permanece igual, a pesar de que la utilidad del resto no ha sido perjudicada, éstos percibirán *subjetivamente* que su nivel de bienestar ha disminuido. En conclusión, si no se analiza la desigualdad,

no se puede responder a la pregunta sobre qué es el bienestar para las personas. A continuación se ofrece un panorama sobre el bienestar de los trabajadores de Ecuador que, superando un enfoque basado exclusivamente en el ingreso salarial y en la capacidad de consumo, analiza el bienestar en función de la desigualdad²⁶.

Como lo señalamos, en la teoría del bienestar económico clásico, el bienestar de los trabajadores está asociado directamente a su consumo/ingreso. Esta perspectiva ha sido redefinida teóricamente a partir de los trabajos de Amartya Sen y A. B. Atkinson. Ambos economistas introducen en la función de bienestar el problema de la desigualdad. Esto no solo permite evidenciar el impacto en la función de bienestar en términos objetivos-absolutos, sino que evidencia los problemas en el bienestar subjetivo que interesan a las múltiples investigaciones elaboradas desde la economía hedónica.

Para la construcción de los datos que presentemos inmediatamente, utilizamos la función de bienestar postulada por Amartya Sen (1976), de acuerdo a la siguiente ecuación:

$$W_s = \mu (1 - G)$$

donde μ es la media del ingreso y G el coeficiente de Gini. Por otra parte, para facilitar la lectura del impacto de la desigualdad sobre el bienestar, se estima la pérdida (o ganancia) de bienestar relativo. A partir del índice de Sen se compara el cambio (Δ) que se produce al incorporar la desigualdad en una función de bienestar utilitario clásico simplemente para expresarlo en términos porcentuales: el cambio en el bienestar (pérdida) es calculado a partir de la siguiente fórmula: $\Delta = (W_s / \mu) - 1) * 100$

Finalmente, se utilizará la función de bienestar postulada por A. B. Atkinson (1970). Ésta mide la desigualdad de una distribución de ingresos por medio de la reducción porcentual del ingreso total que puede sostenerse sin que disminuya el bienestar social, tras distribuir el nuevo total reducido de forma exactamente igualitaria. En este sentido, cuanto más desigual sea la distribución de los ingresos actuales, más sostenible será una reducción del ingreso total sin pérdida de bienestar social al distribuir el nuevo total por igual (Sen, 1992: 113). Matemáticamente, lo expuesto se expresa de la siguiente forma:

$$W_A(\epsilon) = \left(\frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \frac{Y_i^{1-\epsilon}}{1-\epsilon} \right)^{1/1-\epsilon}, \text{ para } \epsilon \geq 0 \text{ } \epsilon \neq 1$$

26 En el capítulo siguiente se trabaja más detalladamente la relación entre desigualdad y bienestar subjetivo. Para un análisis detallado sobre felicidad y bienestar material ver, Ramírez (2008).

$$\ln W_A = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \ln y_i, \text{ para } \epsilon = 1$$

El parámetro ϵ regula la curvatura de la función y se le interpreta como el grado de aversión a la desigualdad. Cuando ϵ tiende a 0, la función de bienestar se convierte en una función lineal y es simplemente la media del ingreso donde todos los individuos tienen igual peso (semejante a la función utilitarista puesto que la desigualdad se vuelve irrelevante). Por otra parte, cuando ϵ tiende a infinito, la función se asemeja a una función Rawlsiana donde solo interesa el ingreso del individuo menos favorecido o más pobre.

En palabras de Atkinson, su índice es la proporción de la renta total actual que sería necesaria para obtener el mismo nivel de bienestar social que el actual si las rentas estuvieran distribuidas igualmente (Atkinson: 1975: 69). Un valor de 0,12 significa que podríamos alcanzar el mismo bienestar social con solo el 88% de la renta total actual. Alternativamente, la ganancia derivada de la redistribución para producir la igualdad sería equivalente a elevar la renta total en un 12%. Un valor más elevado denota un mayor grado de desigualdad. En este sentido, señala Atkinson, la medida es un índice de las ganancias potenciales derivadas de la distribución.

CUADRO 5. ECUADOR: BIENESTAR ECONÓMICO DE LOS TRABAJADORES JEFES DE HOGAR (2003)

Dominio							
	Participación de la población	Ingreso (USD)	Participación en el ingreso	Gini	Sen (Ws): promedio* 1-Gini	Perdido en el Bienestar Δ \rightarrow Sen	Atkinson (W _a): A (1)
Quito	21%	145	33%	0,507	71,320	-51%	0,362
Guayaquil	27%	87	26%	0,484	44,987	-48%	0,337
Cuenca	4%	100	4%	0,460	54,168	-46%	0,318
Machala	3%	77	2%	0,467	41,069	-47%	0,318
Resto de la Sierra	19%	86	18%	0,457	46,688	-46%	0,320
Resto de la Costa	27%	62	18%	0,469	32,768	-47%	0,331
Nivel educativo							
Ninguno	4%	42	2%	0,355	27,202	-36%	0,212
Primaria	40%	52	22%	0,393	31,607	-39%	0,248
Secundaria	33%	79	29%	0,406	47,108	-41%	0,256
Superior	21%	181	42%	0,459	97,877	-46%	0,314
Postgrado	2%	31	75%	0,451	174,066	-45%	0,301

Edad							
	Participación de la población	Ingreso (USD)	Participación en el ingreso	Gini	Sen (W _s): promedio* (1-Gini)	Pérdida en el Bienestar Δ: >> Sen	Atkinson (W _a): A(1)
12 a 24	3%	76	2%	0,386	46,837	-39%	0,238
25 a 40	33%	90	32%	0,485	46,486	-49%	0,342
41 a 64	55%	97	58%	0,512	47,361	-51%	0,379
52: mayor a 65	9%	76	8%	0,504	37,503	-50%	0,379
Categoría de ocupación							
Empleado/Obrero del gobierno	16%	147	25%	0,39179	89,703	-39%	0,227
Empleado/Obrero privado	51%	108	57%	0,500	53,696	-50%	0,352
Jornalero	5%	44	2%	0,375	127,259	-38%	0,215
Patrón	5%	76	4%	0,464	40,928	-46%	0,325
Cuenta propista	20%	46	10%	0,438	25,821	-44%	0,301
Trabaja familiar no remunerado	0,40%	73	0,31%	0,462	38,955	-46%	0,318
Empleada doméstico	3%	45	1%	0,381	28,053	-38%	0,231
Pobreza de consumo							
Indigente	7%	25	2%	0,360	15,864	-36%	0,226
Pobre no indigente	35%	45	17%	0,325	0,498	-33%	0,178
No pobre	58%	129	81%	0,463	69,086	-46%	0,315
Experiencia							
Menor a 5	30%	94	31%	0,522	44,732	-52%	0,386
6 a 10	16%	99	17%	0,489	50,597	-49%	0,349
11 a 20	20%	96	21%	0,494	48,351	-49%	0,362
21 a 30	14%	102	15%	0,490	52,145	-49%	0,358
Mayor a 30	19%	74	16%	0,476	38,829	-48%	0,337

Fuente: ENIGHU (2003-2004).

De acuerdo a la información presentada en el cuadro 5, en términos estrictamente utilitarios, las ciudades y regiones de Ecuador con mayores grados de bienestar medido a partir del nivel de ingresos son, de mayor a menor: Quito, Cuenca, Guayaquil, el resto de ciudades de la Sierra, Machala y el resto de ciudades de la Costa. Cabe resaltar que el nivel de ingresos de Quito es 2,3 veces superior al del resto de ciudades de la Costa. No obstante, al tomar en cuenta la desigualdad se produce un cambio importante: Guayaquil se ubica en el cuarto puesto, en lugar del resto de ciudades de la Sierra. Esto ocurre porque, a pesar de que Guayaquil tiene aproximadamente el mismo nivel de ingresos que aquellas ciudades, sus niveles de desigualdad son mayores. Asimismo, si tomamos en cuenta la pérdida de bienestar económico causada por la desigualdad, el bienestar de Quito se reduce más que en todas las ciudades del país.

Por otro lado, al analizar el bienestar asociado al nivel educativo, si tomamos en cuenta únicamente el nivel de ingresos, se cumpliría la fórmula clásica «a mayor educación, mayor ingreso». Sin embargo, si prestamos atención al efecto subjetivo que tiene la desigualdad, conforme aumenta el nivel educativo la pérdida de bienestar es mayor. Al respecto, es posible demostrar que la probabilidad de tener un superávit monetario subjetivo²⁷ disminuye a medida que aumenta el nivel educativo (Ramírez, 2006). Entre otros motivos, esto ocurre porque los parámetros de bienestar con los que se comparara una persona que ha pasado por niveles superiores de educación tienden a ser más altos y más difíciles de alcanzar. En este caso, el descontento de un individuo frente a su propia situación económica responde a la dificultad que enfrenta para alcanzar el estatus del grupo de personas que tienen un nivel educacional similar al suyo. En efecto, de acuerdo a los resultados tentativos del estudio que se acaba de citar, de cada 100 personas que tienen nivel universitario, únicamente 14 se sienten conformes con su sueldo.

Prosiguiendo con nuestro análisis, a partir de los ingresos de los diferentes grupos de edad presentados en el cuadro 5, vemos que es en los extremos (jóvenes y personas de la tercera edad) donde el ingreso salarial es menor. Por el contrario, el bienestar económico medido en ingresos llega a su mayor nivel cuando las personas tienen entre 41 y 65 años de edad. Sin embargo, la mayor pérdida de bienestar económico por efecto de la desigualdad se da justamente en este grupo. Exceptuando lo que sucede con las personas mayores a 65 años, la desigualdad incrementa directamente con el paso de los años.

27 El superávit monetario subjetivo es, simplemente, la diferencia entre el ingreso que un individuo quisiera tener y el ingreso que realmente tiene.

Con respecto a las categorías de ocupación, se observa que los asalariados, tanto del sector público como del privado, son los que mayores ingresos reciben. Sin incluir utilidades o ganancias, los patrones y los trabajadores familiares no remunerados se ubican en una posición intermedia. Por último, los jornaleros, los cuentapropistas y las empleadas domésticas son quienes reciben los salarios más bajos; de hecho, el ingreso de todos estos trabajadores los ubica por debajo de la línea de pobreza. Tomando en cuenta el efecto de la desigualdad, los empleados del sector público son quienes tienen el mayor grado de bienestar, pues la diferencia de ingresos al interior de este grupo es mucho más baja que la que se da al interior del sector privado. Los empleados del sector privado, por su parte, son quienes perciben la mayor pérdida de bienestar, pues trabajan en la categoría de ocupación con mayores niveles de desigualdad. Por último, los cuentapropistas son las personas con el menor nivel de bienestar económico si tomamos en cuenta tanto sus bajos salarios como el alto nivel de desigualdad existente al interior de su categoría de ocupación.

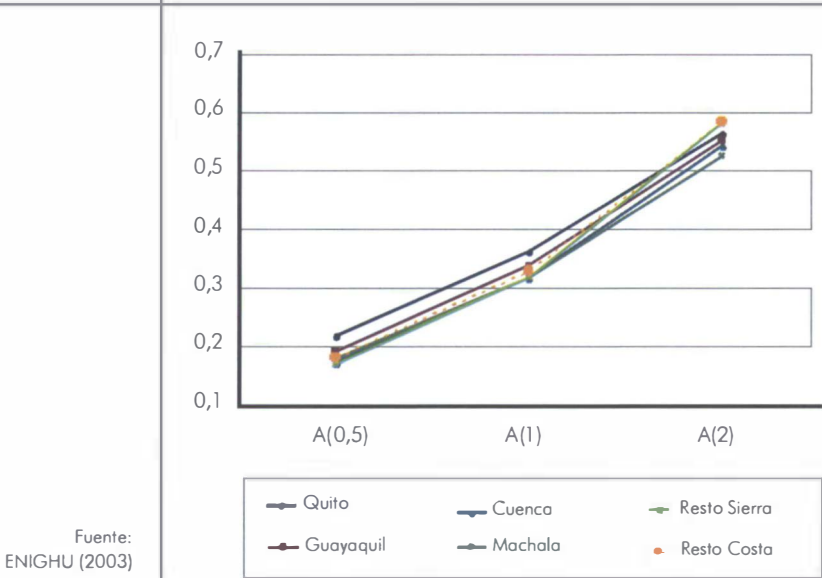
Con respecto a la relación entre el bienestar y la capacidad de consumo, podría aparecer como un hecho evidente que sean los indigentes quienes tengan el menor nivel de bienestar económico, seguidos de los pobres no indigentes y de los no pobres. Sin embargo, a pesar de que los no pobres tienen en promedio un ingreso casi 4,4 veces mayor que los indigentes, su pérdida de bienestar es 10% mayor que la de los indigentes. De manera similar a los casos anteriores, esto se explica por el incremento en las expectativas sobre el propio bienestar que ocurre según aumenta la capacidad de consumo de las personas.

Finalmente, podemos observar que la experiencia laboral ayuda a mejorar el salario de las personas pero solo hasta un punto a partir del que se registran rendimientos decrecientes. En promedio, una persona con un nivel de experiencia entre 21 y 30 años gana 28 dólares más que una persona con una experiencia mayor a 30 años. A su vez, vemos que la desigualdad disminuye conforme aumenta la experiencia laboral. Podemos constatar claramente que los trabajadores poco experimentados (menos de 5 años) son los que alcanzan menores niveles de bienestar, no solo porque ganan un menor salario, sino porque es el grupo donde existe la mayor disparidad de ingresos.

Por otra parte, como lo mencionamos anteriormente, el índice de Atkinson permite incorporar la aversión a la desigualdad y con ello tomar en cuenta dentro de su función de bienestar a los más rezagados dentro de la distribución. Como se puede ver a través del gráfico de abajo, cuando aumenta el grado de aversión a la desigualdad, —es decir,

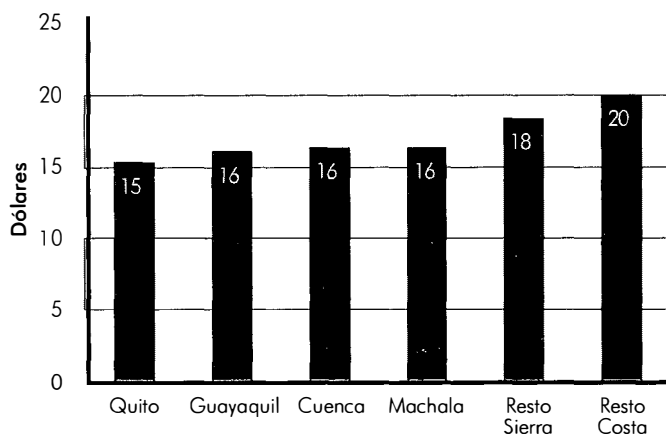
pasa de 0,5 a 1— la jerarquía entre ciudades para clasificar quién se encuentra mejor o peor de acuerdo al análisis de las desigualdades no cambia.

GRÁFICO 14. FUNCIÓN DE BIENESTAR SOCIAL MEDIDO A TRAVÉS DEL ÍNDICE DE ATKINSON SEGÚN DOMINIOS DEL PAÍS, 2003



No obstante, cuando el grado de aversión sube a 2, se da un cambio jerárquico en donde el «resto de la Sierra» y «resto de la Costa» pasan a tener los niveles más altos del índice. ¿Qué significa esto? Dicha situación deja translucir que son estas zonas en las que encontramos mayores rezagos sociales, es decir, donde la intensidad de la pobreza es mayor. En efecto, si analizamos el promedio de la brecha de la pobreza medido en dólares que necesita cada zona para sacar a sus pobres de la pobreza, nos percatamos que los dominios «resto de la Costa» y «resto de la Sierra» son los que mayores esfuerzos tienen que hacer. En relación al gráfico 14, esto refleja el hecho de que a medida que ϵ (0.5-2) aumenta, se asigna una mayor ponderación a los deciles inferiores de renta, que tienen una mayor participación en el «resto de la Costa» y «resto de la Sierra».

GRÁFICO 15. PROMEDIO DE LA BRECHA DE LA POBREZA (LÍNEA DE POBREZA - μ) SEGÚN DOMINIO, 2003



Fuente:
ENIGHU (2003)

Al incrementar el grado de aversión a la desigualdad se tiende a una función rawlsiana, razón por la cual lo que interesa es el individuo menos favorecido o más pobre, como lo señalamos anteriormente. En este sentido, si evaluamos el bienestar social de las diferentes regiones y ciudades del país a partir de una función rawlsiana y dado que el pobre es más pobre en las ciudades de la Costa (sin incluir Guayaquil ni Machala) que —por ejemplo— en Quito o Cuenca, la función de bienestar social de las ciudades de la Costa sería mayor que la del resto de dominios del país (cuando $A=2$).

En este sentido, una pregunta que cae por su peso y que debe ser respondida a través de un debate público inclusivo es: ¿qué tipo de (función de) bienestar social es el más pertinente para Ecuador dada su estructura social? Al menos podríamos decir ahora, sin temor a equivocarnos, que mirar el bienestar únicamente a través del consumo o del ingreso y no tomar en cuenta las desigualdades económicas no es la mejor forma de medir el bienestar de la población ecuatoriana.

- **Términos de intercambio y desigualdad**

Un estudio liderado por Raúl Prebisch realizado en octubre de 1953 afirmaba que «el Ecuador reúne características de todo país insuficientemente desarrollado, alta proporción de gente ocupada en actividades primarias, empleo de procedimientos primitivos, baja productividad, elevada tasa de crecimiento demográfico, a la que se agregan otras propias del país relativas a su división en regiones diferenciadas en cuanto a clima, ecología, recursos naturales y densidad de la población; la idiosincrasia de la población que agudiza diferencias regionales; diferencias entre la Sierra y la Costa que son muy acusadas, lentitud en el crecimiento económico, mala distribución de los recursos, la potencialidad de los mismos, los problemas de la capitalización de la economía, insuficiencia, débil desarrollo industrial, una serie de obstáculos sociales y psicológicos para el desarrollo económico general» (Prebisch en Vicuña, 1987, 27).

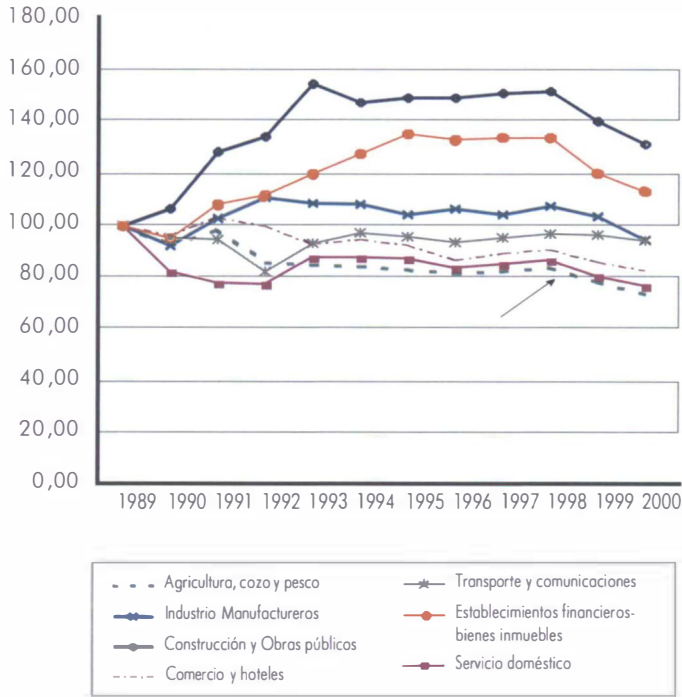
Tal diagnóstico parece mantenerse intacto en el presente. Como bien lo señaló Prebisch, parte del subdesarrollo de los países latinoamericanos se debe a que son países productores de bienes primarios, los cuales tienen problemas al ser intercambiados con bienes manufacturados. Los países del tercer mundo, decía Prebisch, han caído en un estado de «dependencia» del primer mundo y se han convertido en productores de materias primas en una relación de «centro-periferia» con sus metrópolis. En este sentido, otro aspecto que nos permite profundizar nuestra comprensión sobre el bienestar de los trabajadores del país son los términos de intercambio de las diferentes ramas de actividad.

Basado en un análisis del deflactor del PIB²⁸, el gráfico 16 presenta las ramas de actividad cuyos términos de intercambio se han deteriorado con mayor velocidad durante los noventa²⁹.

28 El deflactor del PIB mide el nivel de los precios de todos los bienes y servicios que componen el PIB de una economía.

29 Debido a su comportamiento atípico, en este análisis no se incluye al sector de energía y petróleo. No obstante, cabe recalcar que se trata de un sector con amplias ventajas comparativas en sus relaciones de intercambio frente al resto de sectores de la economía ecuatoriana.

GRÁFICO 16. ECUADOR: TÉRMINOS DE INTERCAMBIO POR RAMA DE ACTIVIDAD (1989-2000)*



Fuente:
Banco Central del Ecuador

* Cálculos realizados a partir del deflactor del PIB.

Como vemos, el sector agrícola ha atravesado por el deterioro más intenso de términos de intercambio durante la década pasada. En efecto, si comparamos los precios promedio de los bienes agropecuarios y los precios promedio del resto de bienes no agropecuarios, observamos que ha sido en la actividad agrícola donde más han disminuido los ingresos. Otras ramas donde se han deteriorado los términos de intercambio son los servicios domésticos y el sector de comercio y hoteles. Por el contrario, en la construcción, en los servicios financieros y en la industria manufacturera se ha registrado una mejoría en los términos de intercambio. Por último, el sector de transporte y comunicaciones presenta una relativa estabilidad de precios y ganancias en comparación al resto de la economía del país.

Si leemos esta información junto a la composición de la población económicamente activa (PEA) de Ecuador, podemos vislumbrar con claridad una de las principales causas

económicas de la desigualdad. Las ramas que presentan términos de intercambio positivos (incluido el sector de petróleo y energía que no aparece en el gráfico) emplean únicamente al 21,2% del total de la PEA ecuatoriana. Por el contrario, el restante 80% de ciudadanos ecuatorianos que forman parte de la PEA han sufrido los efectos del deterioro anual en los términos de intercambio de la rama de actividad en la que trabajan. Por mencionar un ejemplo importante, la agricultura, que es el sector que más empleo genera (27,49% de la PEA) es a la vez el sector donde más se han reducido las ganancias. En suma, durante los noventa, mientras 2 de cada 10 trabajadores ecuatorianos hicieron el mismo esfuerzo para obtener una mayor cantidad de bienes y servicios, los 8 trabajadores restantes (si acaso el mercado lo permitía) no tuvieron otra opción que la de incrementar su esfuerzo para poder costear la misma canasta de bienes y servicios. Esto corrobora el fenómeno descrito por Taylor, Vos y Páez de Barro (2002) en su análisis del impacto de la liberalización económica sobre la desigualdad y la pobreza en América Latina. Estos autores afirman que el sector de bienes no transables³⁰ fue el gran perjudicado por la liberalización económica implementada durante los noventa. Por ello, el impacto negativo de las políticas de liberalización recayó, sobre todo, en los trabajadores con menor calificación educativa que eran (o pasaron a ser) parte del sector informal de la economía.

Cabe llamar la atención sobre un último punto. Las actividades económicas con mayor pérdida en sus términos de intercambio proveen de empleo a los trabajadores con familias más numerosas y con mayores tasas de fecundidad. Por ejemplo, mientras los hogares de pescadores tienen, aproximadamente, 6 hijos, los hogares que obtienen sus ingresos de instituciones de intermediación financiera tienen 4 hijos en promedio. Si no se revierte la tendencia actual, en el futuro las ramas de actividad que absorben la mayor cantidad de empleo y que evidencian el mayor deterioro en sus términos de intercambio seguirán creciendo, mientras que aquellas ramas con términos de intercambio positivo cada vez emplearán a menos personas. Como vemos, la acumulación de riqueza en pocas manos que hoy prevalece está directamente asociada a las diferencias existentes entre las distintas ramas de actividad en términos de la cantidad de empleo que generan, sus respectivos términos de intercambio y los ritmos de crecimiento de los hogares que dependen de ellas³¹.

30 Los bienes no transables provienen de las siguientes actividades: electricidad, gas, agua, construcción, comercio, hoteles, restaurantes, transporte, almacenamiento, servicios financieros, servicios personales y sociales.

31 Dicho análisis debe ser matizado el día de hoy dado el peso que ha adquirido la demanda de bienes primarios por parte de China e India.

- **El derecho a una existencia garantizada: tiempo, salario ciudadano y su potencial impacto redistributivo en Ecuador**

¿Cómo reducir las brechas económicas existentes en el país? Con la intención de abrir un debate a partir de esta pregunta, en este acápite quisiéramos discutir la pertinencia de una política pública en particular. Se trata de la llamada *renta básica* o *salario ciudadano*.

De acuerdo a Philippe Van Parijs, uno de los defensores más fervientes de la renta básica, ésta consiste en un ingreso asignado por el Estado *sin condición alguna* a todo ciudadano. Matizando esta postura, otros autores como Torrecillas y García Nieto³², señalan la necesidad de una mínima contraprestación de trabajo de parte de cada ciudadano para que pueda acceder a este ingreso. Pero más allá de estas diferencias, todos sus defensores coinciden en enfatizar que la renta básica es un *derecho* y no una dádiva asistencialista. La postura ética que subyace al establecimiento de este salario ciudadano constituye una apuesta por la creación de una mínima base material que permita a cada individuo ejercer efectivamente su libertad y autonomía. Desde esta perspectiva se postula que la sociedad en su conjunto debe garantizar efectiva y prácticamente la existencia material de cada individuo que la integra.

Se debe enfatizar que el salario ciudadano de ningún modo se reduce a la entrega de un subsidio para los excluidos del sistema económico. No se trata de una medida paliativa frente a la marginalidad. Por el contrario, lo que está en juego en esta política es la transformación profunda y sustantiva del modo en que vivimos en sociedad y del modo en que concebimos al trabajo. «La garantía de un ingreso suficiente para aquellos que margina la sociedad no debe ser ni el objetivo final ni el punto de partida político. El punto de partida debe ser la disminución del volumen del trabajo económicamente necesario; el objetivo debe ser eliminar tanto la pobreza y el desempleo involuntario como la falta de tiempo, la carrera por el rendimiento, la obligación de trabajar a tiempo completo mientras dure la vida activa. No se trata, pues, de garantizar un subsidio (salvo a título transitorio) a aquellos que se encuentran excluidos del proceso de producción, sino de suprimir las condiciones que han provocado su exclusión» (Riechmann y Recio, 1997).

En estrecho vínculo con esta transformación del trabajo, el salario ciudadano podría contribuir a aumentar el nivel de empleo. Bajo condiciones en las que la subsistencia

32 Ver <http://www.basicincome.org>. Vale señalar que esta política es sobre todo redistributiva. Esto debe ser complemento a un tipo de economía que distribuya en el proceso de acumulación, como por ejemplo la economía social y solidaria.

esté garantizada para todos, muchos ciudadanos podrían optar por dedicar más horas al ocio (realizando actividades creativas en el mejor de los casos) y menos al trabajo utilitario. Como consecuencia, el tiempo liberado por aquellos que pueden trabajar menos podría ser ocupado por aquellas personas que viven en el desempleo. La consigna sería, entonces, *trabajar menos para que trabajen todos*. Al respecto, por ejemplo, como apunta Torecillas, si todo el trabajo socialmente necesario pudiera ser repartido entre toda la población europea deseosa de trabajar, la duración anual del trabajo disminuiría de un 10 a un 20%.

En el caso de Ecuador específicamente, si consideramos que, en promedio, la jornada laboral real es de 47 horas semanales (SIEH, 2003) y que el desempleo en los últimos años ha bordeado el 10% y hasta el 15% de la PEA, la inclusión de todos los desempleados produciría de 4 a 7 horas de tiempo libre adicional. Junto a este efecto, el impacto de la renta básica en la distribución del ingreso en Ecuador podría ser muy significativo. Tomando en cuenta la estructura típica de un hogar ecuatoriano y que el costo de una canasta básica es de, aproximadamente, 450 dólares por hogar, en un escenario «ideal», si cada ciudadano recibiera alrededor de 100 dólares mensuales, la pobreza de ingreso se eliminaría automáticamente y la concentración del ingreso descendería de manera drástica³³. Por supuesto que la implementación de la renta básica no garantiza, por sí sola, todas estas consecuencias. Pero la realización de estos cálculos prospectivos nos permite vislumbrar la enorme capacidad de transformación que tiene esta política pública.

El debate sobre la implementación del salario ciudadano todavía debe madurar en nuestro país. Uno de los puntos que requiere ser matizado y ampliado es, evidentemente, su viabilidad. Al respecto se podría pensar en un modelo de renta básica que se cumpliera por etapas, empezando por los más vulnerables (niños, adolescentes, jubilados, desempleados, pobres, etc.). Un modelo de este tipo ya ha sido propuesto por los defensores de la renta básica en Argentina. Asimismo, la discusión sobre políticas complementarias que tornen sostenible el desembolso estatal de un salario ciudadano resulta crucial. Este punto se relaciona, principalmente, con la reestructuración de los impuestos. Ejemplos de reformas orientadas en este sentido son: el incremento de impuestos a consumos especiales o al capital, el establecimiento de un fondo público constituido a partir de una tasa impositiva al capital financiero (la llamada tasa Tobin), el impuesto tipo único propuesto por Atkinson o el impuesto negativo.

33 *Ceteris paribus*, el coeficiente de Gini actual descendería hasta 0,278, es decir, disminuiría en aproximadamente un 50%. Como se puede ver en el gráfico 7 incluido en el Anexo, el cambio en la curva de Lorenz sería significativo.

Por su gran potencial transformador, la renta básica actualmente se discute a nivel global. En efecto, desde hace algunos años se registran amplios debates sobre este tema, no solo en varios países altamente industrializados, sino también en países como Timor Oriental, Sudáfrica, Argentina o Brasil³⁴. Sabemos que este no es el lugar para desarrollar una disquisición exhaustiva sobre la ejecución de esta política pública en Ecuador. Aquí simplemente se quiere remarcar que la necesidad de dar inicio a una discusión sobre el salario ciudadano en nuestro contexto parte de la defensa de una premisa ética fundamental. Superando la definición de la libertad como no interferencia en los asuntos propios y ajenos (la libertad negativa de la tradición liberal), aquí adherimos a una concepción de la libertad que entiende a la realización de las potencialidades de cada individuo como una consecuencia de su contribución activa en la realización de las potencialidades de los demás (la libertad positiva de la tradición socialista). La renta básica aparece entonces como una vía bastante promisoría para dotar de contenidos concretos a los rumbos emancipatorios que pueda tomar una propuesta política alternativa en la actualidad.

La distribución territorial de los beneficios del desarrollo durante los noventa

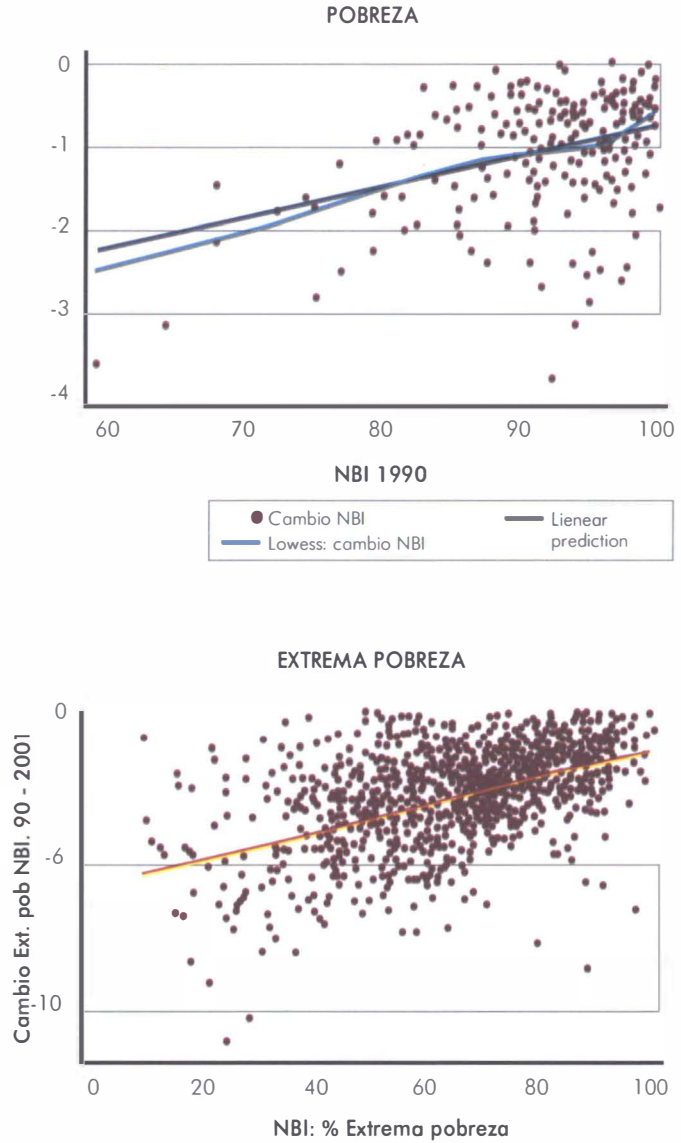
De acuerdo al nivel de ingresos y a la satisfacción de necesidades básicas, el bienestar ha mejorado en Ecuador desde 1990 hasta el presente³⁵. Sin embargo, como ha sido documentado anteriormente, los niveles de desigualdad entre los y las ciudadanas del país ha aumentado durante este periodo. Como parte de esta tendencia, los beneficios del desarrollo no se han distribuido equitativamente a lo largo del territorio nacional. Si bien el desarrollo ha beneficiado a la población en general, la velocidad de disminución de la pobreza, medida según necesidades básicas insatisfechas (NBI), ha sido mucho mayor en aquellas parroquias que ya en 1990 se encontraban en mejor situación y mucho menor en las parroquias con mayor nivel de pobreza en ese año. Esto se aplica tanto en el caso de la indigencia como en el de la pobreza (ver gráfico 17). Podemos entonces concluir que, en términos de su distribución territorial, los beneficios del modelo de desarrollo impulsado desde hace una década han sido desiguales.

34 Para corroborar lo dicho visitar la página web de la red BIEN. (www.redbien.edu.ar) visitada el 25 de nov. 2007.

35 Vale señalar, no obstante que si bien en términos relativos la pobreza según necesidades básicas insatisfechas ha disminuido, en términos absolutos este tipo de pobreza ha decrecido a una velocidad menor al crecimiento de la población. Por ello, actualmente existen más pobres en términos absolutos que en 1990. La misma situación sucede si tomamos en cuenta la pobreza de consumo, que en términos absolutos es mayor (alrededor de 600 mil pobres más) a la pobreza de 1995 si comparamos con la del 2006.

GRÁFICO 17.

ECUADOR: VELOCIDAD DE DECRECIMIENTO DE LA POBREZA Y LA EXTREMA POBREZA SEGÚN NBI EN PARROQUIAS (1990-2001)*



Fuente:
Censo de
población y
vivienda
(1990-2001)

* Regresión paramétrica y no paramétrica.

Por otro lado, llama la atención que aquellas provincias con menores niveles de pobreza sean precisamente las mismas que tienen los mayores niveles de desigualdad³⁶. Por ejemplo, de acuerdo a la pobreza según NBI, Pichincha y Galápagos son las provincias con mayores grados de satisfacción de necesidades básicas. Sin embargo, a su vez, es en estas dos provincias donde se presentan los más altos niveles de desigualdad entre sus parroquias y cantones. Lo mismo acontece con Quito y Guayaquil: ambas ciudades tienen los mejores índices de pobreza según NBI pero, simultáneamente, es allí donde se registran los más altos niveles de disparidad entre sus parroquias y cantones³⁷.

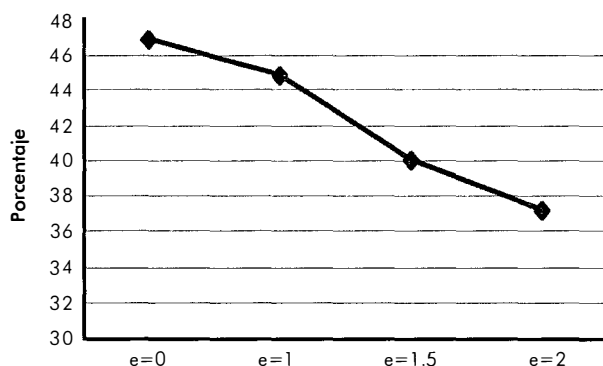
Quisiéramos evidenciar la importancia que tiene el tomar en cuenta a las parroquias más rezagadas de la provincia. Si utilizamos la siguiente fórmula

$$\mu = \left[\frac{1}{N} \sum_{i=1}^N I_i^{1-e} \right]^{-\frac{1}{e}}$$

, podemos ver la relevancia del concepto *equidad* cuando se trata de reducir la pobreza según NBI. En esta expresión, *e* representa un parámetro que hipotéticamente da cuenta de la aversión a la desigualdad; *I* es la pobreza según NBI de cada parroquia y *N* es el total de parroquias.

GRÁFICO 18.

ECUADOR: PORCENTAJE DE POBRES SEGÚN NBI DE ACUERDO AL PARÁMETRO DE AVERSIÓN A LA DESIGUALDAD (2001)*



Fuente:
Censo de
población,
2001

* Indicador calculado sin ponderar por la población.
Nota: Si e=0 todas las parroquias tienen igual peso, mientras que a medida que incrementa e (e>0) se está dando más peso a las parroquias más pobres.

36 Para este punto de nuestro análisis hemos cuantificado a la desigualdad de acuerdo al coeficiente de variación (CV). Este indicador ha sido utilizado para comparar los indicadores de pobreza a nivel parroquial y cantonal con los mismos indicadores a nivel provincial.

37 Ver los gráficos 8 y 9 incluidos en el Anexo.

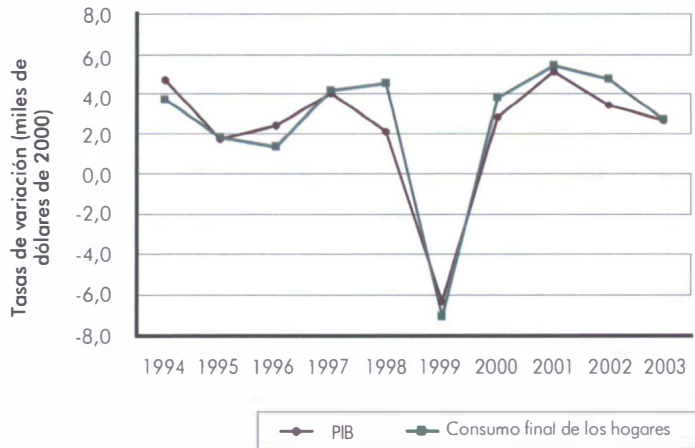
Como se puede observar a través de la gráfica, a mayor adversidad hacia la desigualdad la pobreza disminuye. ¿Qué quiere decir esto? Que mientras más cerremos las brechas de pobreza existentes entre las parroquias, la caída del nivel de pobreza será mucho más rápida que si no tenemos en cuenta las parroquias que en peor situación se encuentran. Este gráfico da cuenta del principio rawlsiano de dar mayor peso a las poblaciones más rezagadas.

- **El impacto de la desigualdad en el desarrollo local y el medio ambiente**

El consumo de los hogares tiene un peso determinante en la producción total de la economía de Ecuador. Como se aprecia en el gráfico 18, de 1994 a 2003, los cambios en el consumo final³⁸ han sido muy similares a los cambios del producto interno bruto (PIB).

GRÁFICO 19.

ECUADOR: TASAS DE VARIACIÓN DEL PIB Y DEL CONSUMO FINAL DE LOS HOGARES (1994-2003)



Fuente:
BCE
Elaboración:
STFS-SIISE

38 El consumo final es el valor de los bienes y servicios destinados a la satisfacción directa de necesidades individuales o colectivas.

A lo apuntado se debe agregar que, en los últimos años, el consumo final ha representado alrededor del 70% del PIB en Ecuador. En razón de ello, vemos que el impulso de procesos endógenos de desarrollo local no puede prescindir de políticas que mejoren la satisfacción de las necesidades básicas a través del consumo. Dada la estructura de la economía ecuatoriana, sostenemos que este objetivo pasa necesariamente por una mejor redistribución del ingreso.

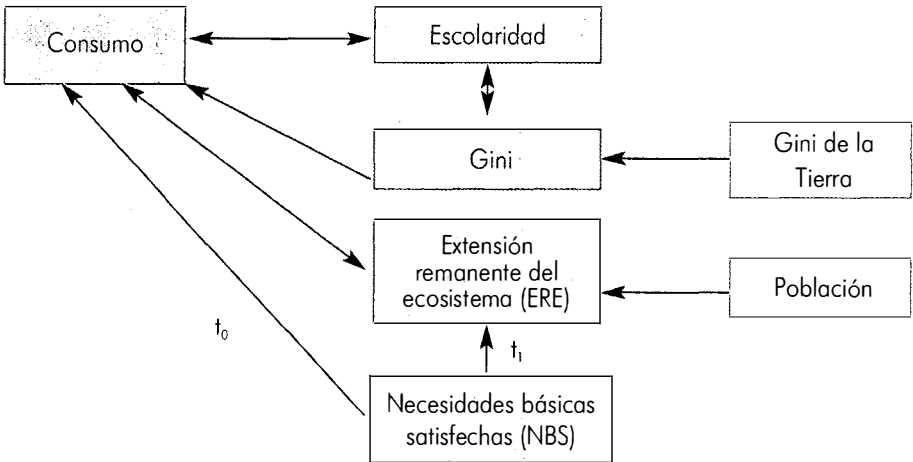
¿Cómo puede afectar la distribución del ingreso al ritmo de crecimiento económico? La literatura actual especializada en el tema del crecimiento endógeno se ha ocupado de esta pregunta. Al respecto, Ros (2000) ha argumentado que el desarrollo económico es más lento en sociedades más desiguales. A continuación evaluamos la validez de este aserto, utilizando como unidad de análisis a las parroquias (territorios subnacionales) de Ecuador. En este sentido, la pregunta que nos interesa es: ¿cuál ha sido la relación entre la desigualdad y el desarrollo local en Ecuador?

La evidencia empírica ha descansado en regresiones de "forma reducida" que no distingan entre los distintos canales específicos a través de los cuales la desigualdad afecta al crecimiento. Debido a la restricción en la información disponible a nivel parroquial, si bien los modelos presentados a continuación no resuelven este problema, sí evitan caer en la trampa de la endogeneidad a través de la resolución de ecuaciones simultáneas.

Cuando se realizan análisis de la producción, generalmente se utiliza como variables explicativas a los recursos, incluyendo el nivel de capital humano, de capital físico, y los recursos naturales. En nuestro modelo la variable dependiente será el nivel de consumo de cada parroquia. La escolaridad y la extensión remanente del ecosistema serán utilizadas como proxy del nivel de capital humano y de la abundancia de recursos naturales, respectivamente. La desigualdad en el capital humano ha sido cuantificada a través de la tasa de escolarización superior, dado que, como se ha demostrado en secciones anteriores, este nivel educativo es el que mayor impacto tiene en los ingresos laborales de la población. Por otro lado, dado que la pobreza según NBI se asocia al acceso a servicios, la cantidad y calidad de éstos sirve como un indicador del grado de inversión existente en cada parroquia. Nuestro indicador de servicios se refiere, específicamente, a: 1) las características físicas de las viviendas (material de las paredes y pisos y número de habitaciones en relación con el número de miembros del hogar); y 2) el acceso a servicios básicos (conexión a acueductos o tubería, acceso a alcantarillado o a pozo séptico, entre otros). Además de estas variables, se utiliza el coeficiente de Gini como medida de la desigualdad. La variable utilizada será 1 - NBI, que equivale al porcentaje de personas con necesidades básicas satisfechas.

Si bien estas variables usualmente no son utilizadas en la literatura empírica, como se verá más adelante, permiten obtener información que explica los diferentes grados de bienestar de un territorio particular, o bien, hacen posible describir los procesos de desarrollo endógeno a nivel local.

El modelo presentado es esquematizado a partir de la siguiente figura:



Nota: t_0 = tiempo 0: 1990; t_1 = tiempo 1: 2001

Este esquema puede ser expresado a partir de las siguientes ecuaciones simultáneas:

$$\text{Consumo} = \alpha + \beta \text{escolaridad} + \chi \text{Gini} + \epsilon \text{NBS} + \epsilon_1 \quad (1)$$

$$\text{Escolaridad} = \rho + \sigma \text{consumo} + \tau \text{Gini} + \epsilon_2 \quad (2)$$

$$\text{Gini} = \xi + \psi \text{Gini de la tierra} + \zeta \text{Educación superior} + \epsilon_3 \quad (3)$$

$$\text{ERE} = \phi \text{consumo} + \gamma \text{población} + \iota \text{NBS 1990} + \epsilon_4 \quad (4)$$

donde el consumo, la escolaridad, el coeficiente de Gini y la extensión remanente del ecosistema son las variables endógenas; mientras que la población, el coeficiente de Gini de la tierra y el porcentaje de personas que han satisfecho sus necesidades básicas (tanto inicial como final) son las variables exógenas³⁹.

De acuerdo a la literatura empírica y teórica se espera que:

Ecuación 1: $\text{Consumo}_{esc} > 0$, $\text{Consumo}_{gini} < 0$ ó $\text{Consumo}_{gini} > 0$, $\text{Consumo}_{nbs} > 0$

Ecuación 2: $\text{Escolaridad}_{cons} > 0$, $\text{Escolaridad}_{gini} < 0$

Ecuación 3: $\text{Gini}_{tierra} > 0$, $\text{Gini}_{escsup} > 0$

Ecuación 4: $\text{ERE}_{cons} < 0$, $\text{ERE}_{pob} < 0$, $\text{ERE}_{nbs} > 0$

39 Los resultados de estos modelos en términos de signo no cambian si se usa la variable consumo o gini calculados por el Banco Mundial o por el SIISE.

La ambigüedad del signo de ciertas derivadas parciales será resuelta empíricamente. El número de observaciones son 792 excluyendo las parroquias de la Amazonía. Si bien en estricto rigor se debería trabajar con cambios (Δ) debido a falta de información son registros simultáneos transversales.

Como se puede concluir a partir de la información presentada en el cuadro 6, la hipótesis sobre el efecto negativo de la desigualdad en el bienestar se corrobora. Manteniendo todos los demás factores constantes, el incremento en la desigualdad (medida por el coeficiente de Gini) produce una disminución en el bienestar (medido a partir de la capacidad de consumo) de cada parroquia.

CUADRO 6. ECUADOR: DESIGUALDAD Y BIENESTAR POR PARROQUIAS (2001), N=792 (P-VALUE=0.00)

	Coef.	Std. Err.	z	P> z	95% Conf.	Intervalo
Logaritmo del consumo						
Escolaridad	,159	,005	27,58	0,000	,1481	,170
Gini	-,365	,289	-2,61	0,018	-,933	,202
Nbs	,001	,000	2,52	0,012	,000	,002
Const	11,659	,122	95,14	0,000	11,419	11,899
Escolaridad						
Log cons	6,007	,102	58,79	0,000	5,806	6,207
Gini	-5,107	1,535	-3,33	0,001	-8,115	-2,098
Const	-67,046	,988	-67,81	0,000	-68,984	-65,108
Gini						
Gini tierra	,066	,014	4,58	0,000	,037	,094
Tasa esc sup	,001	,000	11,96	0,000	,001	,001
Const	,327	,010	30,71	0,000	,306	,347
ERE						
Log cons	-6,222	7,316	-8,51	0,000	-7,656	-4,788
Log pob	-3,657	,594	-6,15	0,000	-4,492	-2,822
NBS ($t_0=1990$)	,860	,103	8,34	0,000	,657	1,062
Const	759,321	86,723	8,76	0,000	589,346	929,295

Variables endógenas: consumo, escolaridad, gini, extensión, remanente del ecosistema.

Variables exógenas: nbs necesidades básicas satisfechas, (1990, 2001), gini de la tierra, población y tasa universitaria de escolaridad.

Como se aprecia en el cuadro, cada año adicional de escolaridad incrementa el consumo promedio de los ciudadanos de cada parroquia⁴⁰. Asimismo, se comprueba que los territorios con mayor inversión en infraestructura tienen mayores niveles promedio de consumo.

Por otra parte, las diferencias entre territorios del país están asociadas a las desigualdades en la distribución de la dotación de los recursos. A mayor desigualdad en los recursos tierra y capital humano, la desigualdad económica crece.

Finalmente, se puede constatar que el deterioro ambiental incrementa en proporción al nivel de consumo: a medida que aumenta el consumo promedio de cada parroquia, se reduce la extensión remanente del ecosistema. También vemos que todo incremento en el porcentaje de población presiona negativamente al medio ambiente.

Cabe reparar en que las parroquias con niveles más altos de satisfacción de sus necesidades básicas son aquellas donde se producen menos deterioros ambientales. Entonces, podríamos preguntarnos ¿en qué medida una distribución económica más equitativa impacta positivamente en el medio ambiente? Antes de continuar es importante advertir que el impacto en el deterioro ambiental del incremento del consumo es casi siete veces mayor que el del incremento de la pobreza.

La información que se presenta a continuación se basa en una simulación realizada a partir del sistema de ecuaciones presentado anteriormente. El objetivo es determinar cuál sería el impacto de una mejor redistribución económica sobre los recursos naturales.

A la distribución original del consumo en las parroquias, se plantearon dos escenarios distributivos más equitativos:

Escenario 1. Se mantiene sin cambiar la distribución original.

Escenario 2. A los quintiles más pobres y ricos de la distribución original se les sumó y restó, respectivamente, una desviación estándar. Así se buscó establecer una igualación hacia el centro. En honor a la fórmula del filósofo que promovía el justo medio, llamaremos a este escenario distribución socrática.

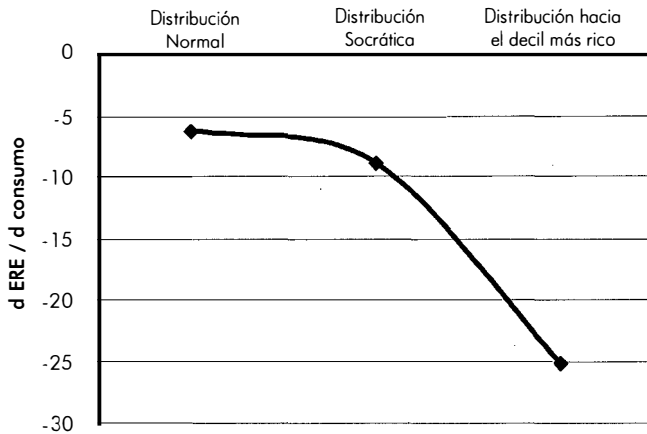
Escenario 3. A todas aquellas parroquias que tienen un consumo promedio menor al promedio del decil más rico se les agregaron dos desviaciones estándar. En este sentido, se da una igualación hacia el extremo superior de la distribución.

40 No obstante, esta causalidad no es unidireccional: también se puede demostrar que mayores niveles de consumo impactan positivamente en la escolaridad de la población.

A partir de estas distribuciones se analizó el impacto que tendría mejorar la distribución económica territorial sobre los recursos naturales. La representación gráfica de este cálculo se estimó a partir de los betas del logaritmo del consumo correspondientes a cada escenario:

GRÁFICO 20.

SIMULACIÓN: IMPACTO DE LA DISTRIBUCIÓN DEL CONSUMO SOBRE LA EXTENSIÓN REMANENTE DEL ECOSISTEMA (ERE)



Fuente:
Censo de Población y Vivienda (1990-2001), Banco Mundial (2001), Ecociencia, Censo Agropecuario (2002)

A partir de un cálculo señalados vemos que un incremento en el consumo de los estratos más bajos que acerque su nivel de consumo al de los estratos más altos produciría un mayor deterioro sobre los recursos naturales. Por el contrario, la igualación hacia el medio en los niveles de consumo de los estratos altos y bajos producirá un menor impacto ambiental. De este modo, vemos que la búsqueda de la igualdad de oportunidades no solo incrementa el bienestar de las personas sino que beneficia la conservación ambiental.

Conclusiones

El capítulo ha demostrado que Ecuador es un país extremadamente desigual. Frente a tal situación, el primer curso de acción que debería realizar el país es implementar una reforma tributaria progresiva tanto en términos absolutos como relativos y tener un mayor control sobre la evasión tributaria. A su vez, a partir de la información expuesta en las dos primeras secciones de este capítulo, se puede concluir que para disminuir la desigualdad salarial es necesario eliminar, principalmente, la discriminación salarial que recae sobre mujeres, indígenas y personas que viven en el sector rural. Asimismo, es necesario limitar o distribuir de una mejor manera las ganancias que obtienen los patronos y el capital financiero.

Los programas sociales del Estado, como lo pudimos constatar, producen un impacto marginal en la redistribución de los ingresos, a pesar de que la mayoría de ellos favorecen principalmente a los pobres. De continuar los programas existentes, para revertir esta tendencia y alcanzar un impacto directo y progresivo en la redistribución de los ingresos del país, se debería incrementar el Bono de Desarrollo Humano y re-focalizar el Bono de Vivienda⁴¹. Otras políticas que ayudarían a reducir la desigualdad económica son el aumento de las pensiones de jubilación y la disminución de las brechas en los salarios de los más jóvenes. Asimismo, otorgar compensaciones salariales a los jornaleros, cuentapropistas y empleadas domésticas ayudaría no solo a reducir la desigualdad, sino también a reducir la pobreza en la que viven este tipo de trabajadores. Por último, disminuir las brechas existentes entre los diferentes rangos jerárquicos dentro de las empresas privadas fomentaría la gestación de una sociedad más igualitaria.

Si bien estos lineamientos de políticas ayudarían a disminuir la desigualdad en el corto plazo, el fomento de la eficiencia del sistema educativo en todos sus niveles implica un impacto estructural de mayor alcance para superar la desigualdad actual. La universalización del ciclo básico o secundario es insuficiente si lo que se busca es un impacto profundo y de largo aliento. Al respecto, hemos destacado la importancia del incremento en el acceso a la universidad (democratizar el conocimiento) para superar las enormes diferencias salariales actuales en el país, especialmente de familias que nunca han tenido miembros que hayan llegado a este nivel educativo.

Por otro lado, se pudo comprobar que para reducir la pobreza a la mitad hasta el año 2015, las políticas redistributivas (vía impuestos) son más eficientes que las políticas que privilegian el crecimiento. Sin embargo, dados los patrones de crecimiento y distribución que ha tenido el país hasta el momento, la probabilidad de conseguir este objetivo con políticas aisladas (únicamente pro-crecimiento o pro-distribución) es casi nula. La necesidad de pensar

41 Recordemos que la tenencia de vivienda entre los más pobres tiene un gran impacto en la redistribución de los ingresos al disminuir la restricción presupuestaria de aquellas personas que no poseen vivienda propia.

en una política más radical de distribución de la riqueza, como la renta básica, la distribución del tiempo constituye un punto crucial dentro de este debate.

En cuanto a los análisis propuestos en la tercera y cuarta sección, detectamos el círculo virtuoso que genera la reducción de la desigualdad para fomentar procesos de desarrollo endógenos y sostenibles en el país. No se podrá reducir la brecha económica existente entre los trabajadores del país si las ramas de actividad que más absorben mano de obra siguen siendo las que presentan mayores crecimientos demográficos y mayores pérdidas en los términos de intercambio económico. Desde un enfoque territorial, la injusta estructura de propiedad de los factores productivos (tierra y capital humano, en particular) que prevalece en ciertos territorios determina que sean los más desiguales del país. Paradójicamente y en términos agregados, aquellos territorios con mayor bienestar económico son los más desiguales (Ej. Quito, Guayaquil). Apuntando a modificar este estado de cosas, vimos que una reducción de la desigualdad relaja la restricción presupuestaria sobre los más pobres y produce un efecto positivo en la inversión en capacidades humanas. Esto, a su vez, incrementa el consumo en los diferentes territorios y produce un incremento en los niveles de escolaridad de la población.

También se puede concluir que, junto al incremento poblacional, mayores niveles de consumo producen mayores grados de deterioro ambiental. Por ello, es preferible buscar una igualdad hacia el medio en la capacidad de consumo, que propender a homogeneizar los patrones de consumo de las personas que habitan en las parroquias más ricas del país. Por otra parte, dotar de servicios básicos a los pobres (tales como alcantarillado, acceso a eliminación de excretas, entre otros) contribuye, adicionalmente, a reducir la presión sobre los recursos naturales. El impacto en el medio ambiente que produce el consumo es 7 veces mayor que el que produce la pobreza. Cualquier estrategia de reducción de la desigualdad radical debe, necesariamente, pasar por una estrategia de desarrollo que busque actuar sobre la distribución primaria del ingreso. Actuar sobre la distribución secundaria, a través de política social, es completamente insuficiente. Tener una estrategia de desarrollo endógena ligado a una inserción inteligente en el mercado mundial, podría coadyuvar a cambiar los actuales patrones de acumulación primaria del ingreso. En ese sentido, la satisfacción de necesidades básicas ligado a una sustitución de exportaciones y a la construcción de una economía solidaria podría ser una estrategia de desarrollo que coadyuve a cambiar la distribución primaria del ingreso. Frente al “goteo del crecimiento” la alternativa sería “crecer redistribuyendo y distribuir creciendo”.

Dada la composición económico-social del Ecuador actual, una estrategia de desarrollo que no tome en cuenta la desigualdad y que se base, predominantemente, en el crecimiento del ingreso o del consumo, podría, paradójicamente, fomentar el mal-estar individual y social. La concepción liberal y utilitaria del bienestar deja mucho que desear en sociedades tan desiguales como la ecuatoriana. Se pudo concluir que incrementar el ingreso o el consumo sin tocar las distancias socioeconómicas que separan a los ecuatorianos no produce mayor bienestar ni social ni ciudadano.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, P. (2001). Libertad, desarrollo y democracia: para re-pensar la democracia realmente existente en Ecuador. En Íconos No.10. Quito: FLACSO.
- Arteta, G. (2005). Equidad fiscal en el Ecuador. Distribución de las cargas tributarias y del gasto social. Lima: DFID – SG CAN – BID.
- Atkinson, A. (1970). On the Measurement of Inequality. En Journal of Economic Theory No. 3. London: J.E.T.
- ----- (1975). The economics of inequality, London, Oxford University Press.
- Barrera, A. y Ramírez, F. (2000). Elementos para el análisis institucional del Estado. En Ecuador un modelo para (des)armamar. Quito: Abya-Yala.
- Bertomeu, N. y Raventós. (2005). La renta básica de ciudadanía como derecho de existencia. En <http://www.attacmadrid.org/d/6/060305111115.php>. Visitada el 2 de noviembre de 2007.
- Bewley, T. (1999). Why Wages Don't Fall in a Recession. Cambridge: Mass, Harvard University Press.
- BIEN (2007). www.basicincome.org. Visitada el 21 de mayo de 2007.
- Blinder, A. (1973). Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates. The Journal of Human Resources 8: 436-455.
- Bustamante, F. (1999). Los polos de la crisis: su racionalidad y horizonte. En Ecuador Debate. No. 47. Quito: CAAP. Agosto.
- Castells, M. (1997). Fin de milenio. La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Madrid: Alianza Editorial.
- CEPAL. (2004). Meeting the Millenium Poverty Reduction Targets in Latin America and the Caribbean. En Libros de la CEPAL. New York: United Nations Publication.
- CEPAL. (2005). Objetivos de Desarrollo del Milenio, una Mirada desde América Latina y el Caribe. Santiago: CEPAL.
- CISMIL. (2006). Informe de Avance del Azuay sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Quito: UNDP-FLACSO, STFS-SIISE-AECI.
- CISMIL. (2006). Informe de Avance de Pichincha sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Quito: UNDP-FLACSO, STFS-SIISE-AECI.
- CISMIL. (2007). Informe de Avance de Quito sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Quito: UNDP-FLACSO, STFS-SIISE-AECI.
- Gallardo, M. (2006). Ethnicity Based Wage Differentials in Ecuador's Labor Market, tesis presentada previa la obtención del título de Master of Science: Cornell University.
- Heckman, J. (1976). The Common Structure of Statistical Models of Truncation, Sample Selection and Limited Dependent Variables and a Simple Estimator for such models. En Annals of Economic and Social Measurement 5.

- Layard R. (2005). La felicidad. Lecciones aprendidas de una nueva ciencia. México, DF: Ed. Taurus Pensamiento.
- Lerman, R. y Yitzhaki, S. (1985). Income Inequality Effects by Income Source: A New Approach and Application to the United States. En *Review of Economics and Statistics* No. 67: 151-156.
- Martínez, I. y Acevedo, G. (2003). Descomposición del índice de Gini y análisis del bienestar en la CD de Monterrey. México: EAWP.
- Montúfar, C. (2001). Crisis, iniquidad y el espectro predatorio del Estado ecuatoriano. Interpretación política de la coyuntura 1998-2000. En *Íconos* No. 10, Quito: FLACSO.
- Moser, C. (2007). Reducing Global Poverty. The Case for Asset Accumulation. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Oaxaca, R. (1973). Male-Female Wage Differentials in Urban Labor Markets. En *International Economic Review* 14: 693-709.
- Ocampo, A. (1998). Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina, presentada para la primera Conferencia de las Américas convocada por la Organización de Estados Americanos. Washington: CEPAL, marzo 6 de 1998.
- Ocampo, J. (2001). Raúl Prebisch y la Agenda del Desarrollo en los albores del siglo XXI, documento presentado en el seminario "La teoría del desarrollo en los albores del siglo XXI". Santiago: CEPAL.
- Ovejero, F. (2005). Proceso abierto: El socialismo después del socialismo. Barcelona: Ed Kriterion Tus Quesos.
- Petrecolli, D. (1997). Distintas descomposiciones del Coeficiente de Gini para el Gran Buenos Aires 1980-1995. Asociación Argentina de Economía Política. www.aeep.org.ar/espa/anales/index.html. Número 1263.
- Pérez, J. (2006). Renta Básica: el derecho a la existencia garantizada. En <http://www.attacmadrid.org/indicedin/indicedin.php>.
- Pyatt, G. (1987). Measuring Welfare, Poverty and Inequality. En *The Economic Journal* Vol. 97, pp. 459-467.
- PNUD (2004). Primer informe de avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Quito: PNUD.
- Ramírez, F. (2001). El 21 de enero del 2000. En *Revista de Estudios Políticos* No. 19. Colombia: Universidad de Medellín.
- Ramírez, R. (2005). Uvas amargas en la felicidad monetaria de la pobreza. Documento presentado en el aniversario por los 30 años de FLACSO-México.
- ----- (2003). Desarrollo, desigualdad y exclusión: los problemas nutricionales en el Ecuador desde el enfoque de las capacidades humanas. En *Versiones y Aversiones del Desarrollo*. SIISE, Ciudad/EZE, Universidad Andina Simón Bolívar.

- Riechmann, J. y Recio, A. (1997). Quien parte y reparte...: El debate sobre la reducción del tiempo de trabajo. Barcelona: Icaria en www.basicincome.org. Visitada el 25 de noviembre de 2007.
- Rodrik, D. (1999). The New Global Economy and the Developing Countries: Making Openness Work, Policy Essay No. 24, Washington, D.C.: Overseas Development Council.
- Ros, J. (2000). Development Theory and The Economics of Growth, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- Shorrocks, A. y Mookherjee, D. (1982): A decomposition analysis of the trend in UK income inequality. En *The Economic Journal* vol. 92, Oxford, Reino Unido.
- Sen, A. K. (1970): On Economic Inequality. Oxford: Clarendon Press.
- ----- (1976). Poverty: an ordinal approach to measurement. En *Econometría* vol. 44. No. 2.
- ----- (1992). Nuevo examen de la desigualdad.
- ----- (1999). Development as Freedom. Published in the United States by Alfred A. Knopf, Inc., New York.
- Spence, M. (2001). Signaling In Retrospect And The Informational Structure Of Markets. En <http://www.nobel.se/economics/laureates/2001/public-sv.html>
- Stara, O., Taylor, E. y Yitzhaki, S. (1986). Remittances and Inequality. En *Economic Journal* 96: 722-740.
- Stark, G. (1976). On the Interpretation and Disaggregation of the Gini Coefficients. En *The Economic Journal*, Vol. 86, pp. 243-255.
- Taylor, J. y Mora, J. (2005). Remittances, Inequality, and Poverty: Evidence from Rural Mexico. Department of Agricultural and Resource Economics, UCD, working paper 05'003.
- Torrecillas, y García Nieto. (2005). La Renta Básica de Ciudadanía como derecho de existencia. En <http://www.fespinal.com/espinal/castellano/visua/es30.htm>. Visitada el 18 de diciembre de 2006.
- Vicuña, L. (1987). La Planificación en el Ecuador. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Vos, R. y Taylor, L. (2000). Liberalización de la Balanza de Pagos en América Latina: Efectos sobre el crecimiento, la distribución y la pobreza. Nueva York-La Haya: New School University e Institute of Social Studies.
- Vos, Ponce, León, Cuesta y Brborich. (2002). ¿Quién se beneficia del gasto social en el país? Quito: SIISE.
- Vos, R., Taylor, L. y Páez de Barro, R. (2002). Economic Liberalization, Distribution and Poverty, Ed. Edgard Elgar. Northampton Massachussets: UNDP.

ANEXOS

CUADRO 1. COEFICIENTE DE GINI SEGÚN DOMINIOS DE LA ENIGHU (2003)

Dominios	Gini	Std. Err.	[95% de Intervalo de confianza]	
Quito	0,491	0,012	0,466	0,515
Guayaquil	0,473	0,012	0,449	0,496
Cuenca	0,418	0,014	0,390	0,446
Machala	0,484	0,019	0,446	0,522
Resto de la Sierra	0,432	0,008	0,417	0,448
Resto de la Costa	0,443	0,009	0,425	0,462
Nacional	0,481	0,006	0,469	0,492

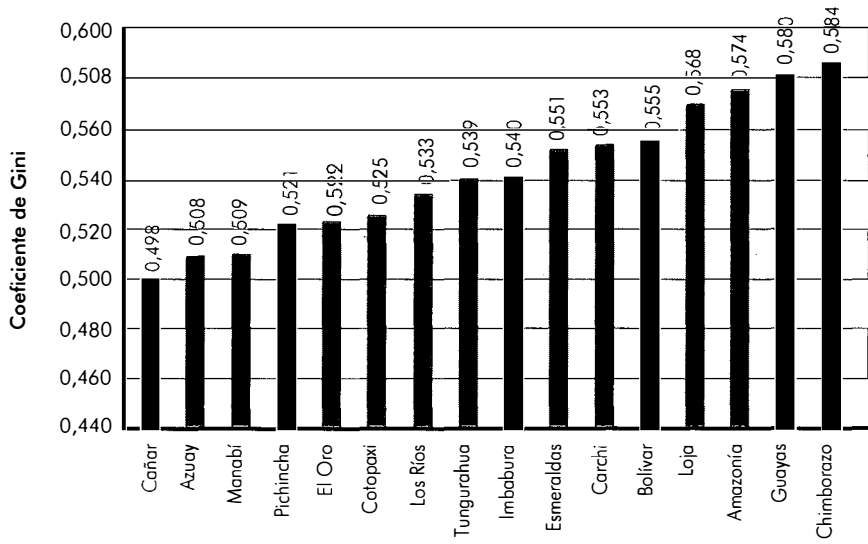
Fuente: ENIGHU (2003).

CUADRO 2. DISTRIBUCIÓN ACUMULADA DE LOS INGRESOS POR FUENTE SEGÚN DECIL DE CONSUMO (2003)

	Ingreso salarial	Ingreso patrono	Otros ingresos secundarios	Ingreso por capital físico	Ingreso capital financiero	Remesas	Consumo
10% más pobre	2%	3%	2%	3%	5%	1%	5%
2 decil	4%	4%	3%	3%	5%	3%	6%
3 decil	5%	5%	4%	4%	5%	5%	7%
4 decil	6%	5%	5%	5%	5%	7%	8%
5 decil	7%	7%	6%	6%	6%	8%	8%
6 decil	8%	8%	8%	8%	7%	11%	9%
7 decil	10%	9%	10%	9%	6%	13%	10%
8 decil	11%	10%	12%	12%	8%	17%	11%
9 decil	16%	13%	18%	15%	14%	16%	14%
10 decil	30%	36%	32%	36%	40%	19%	20%
10% más rico	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: ENIGHU (2003).

GRÁFICO 1. COEFICIENTE DE GINI SEGÚN PROVINCIAS, URBANO



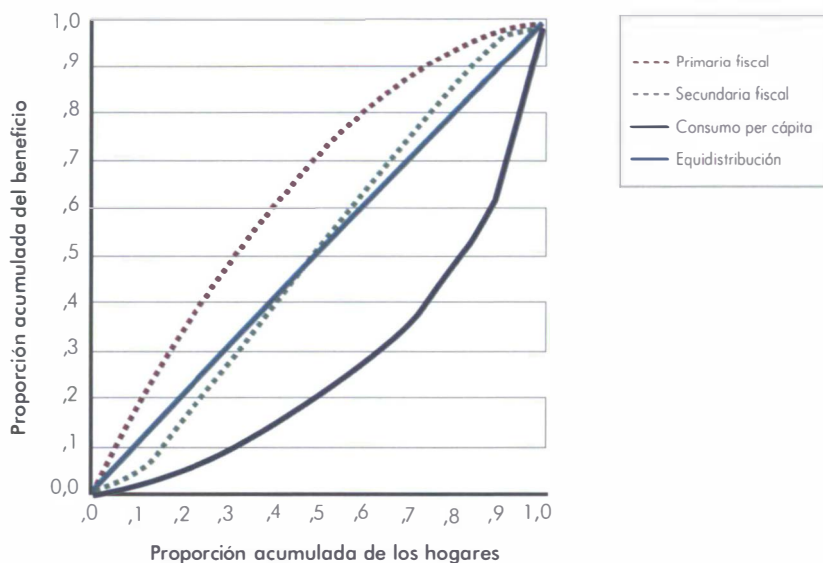
Fuente: ENIGHU (2003).

CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS POR PROGRAMA SOCIAL SEGÚN DECIL DE CONSUMO (2003)

Deciles de consumo	Alimentación Escolar	Nuest. Niños	ORI	Beca Escolar	Unidades Móviles de Salud
10% más pobre	26%	9%	8%	18%	17%
2 decil	18%	9%	33%	19%	16%
3 decil	20%	13%	20%	17%	14%
4 decil	12%	0%	11%	8%	18%
5 decil	8%	16%	6%	7%	10%
6 decil	4%	44%	0%	3%	4%
7 decil	6%	2%	19%	2%	9%
8 decil	0%	6%	3%	1%	5%
9 decil	3%	0%	0%	0%	7%
10% más rico	1%	0%	0%	25%	0%

Fuente: ENIGHU (2003).

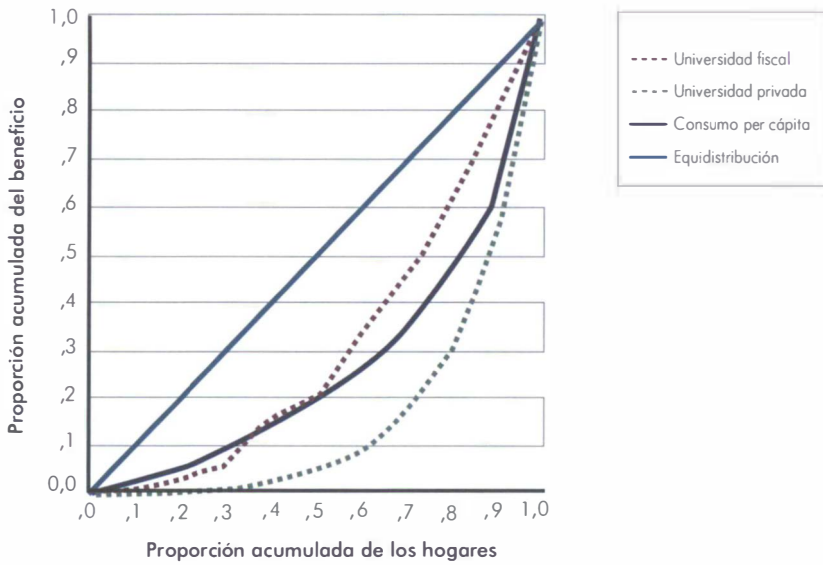
GRÁFICO 2. CURVA DE LORENZ SEGÚN NIVEL EDUCATIVO FISCAL (1999)



Fuente: Vos, et ál., (2002)

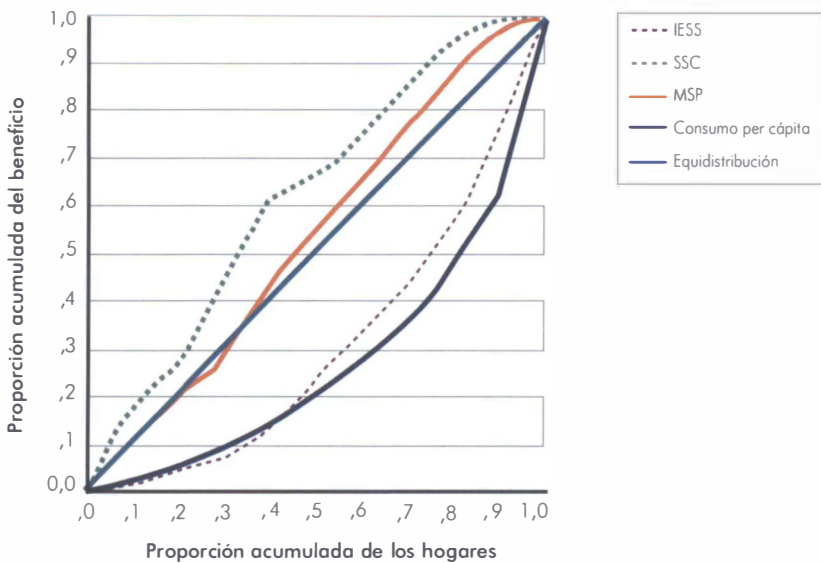
Maternidad gratuita	Alimentación y nutrición MSP	Plan Inmunización	Control Epidemiológico	Malaria	BDH	Bono Vivienda
3%	16%	8%	8%	9%	21,4	0,6
4%	12%	11%	2%	7%	17,4	1,7
11%	9%	10%	24%	6%	13,6	7,2
11%	27%	14%	6%	7%	12,5	6,5
15%	19%	13%	17%	5%	8,2	9,9
13%	9%	13%	18%	9%	7,9	10,0
33%	4%	10%	17%	6%	5,5	17,6
6%	3%	8%	0%	5%	2,1	8,0
3%	0%	8%	0%	6%	2,0	12,7
0%	0%	4%	8%	40%	9,3	25,8

GRÁFICO 3. CURVA DE LORENZ SEGÚN TIPO DE UNIVERSIDAD (1999)



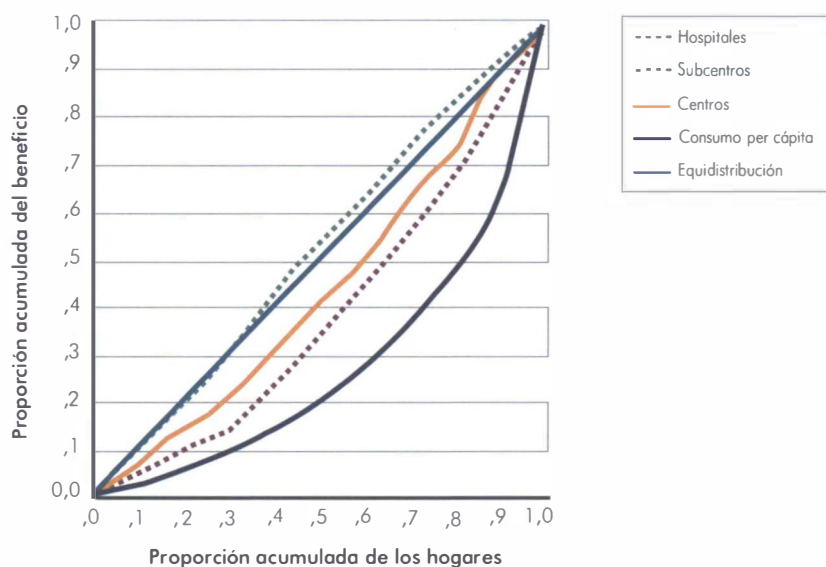
Fuente: Vos, et ál., (2002)

GRÁFICO 4. CURVA DE LORENZ SEGÚN SERVICIOS DE SALUD PÚBLICOS (1999)



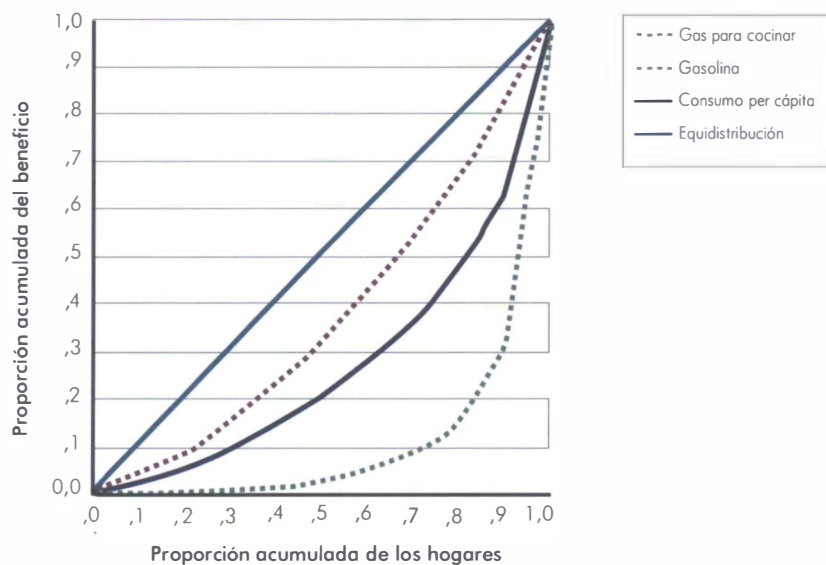
Fuente: Vos, et ál., (2002)

GRÁFICO 5. CURVA DE LORENZ SEGÚN SERVICIOS DE SALUD (1999)



Fuente: Vos, et ál., (2002)

GRÁFICO 6. CURVA DE LORENZ SEGÚN SUBSIDIOS (1999)



Fuente: Vos, et ál., (2002)

CUADRO 4. ERROR ESTÁNDAR E INTERVALOS DE CONFIANZA DEL IMPACTO MARGINAL DE LAS FUENTES DE INGRESO EN EL COEFICIENTE DE GINI (2003)*

Variable	Observed	Std. Err.	95% Conf.	Interval
Ingreso salarial	0,006	0,006	-0,007	0,019
Ganancia de patronos o cuentapropistas	0,008	0,004	0,017	0,001
Otros ingresos salariales	0,005	0,002	0,000	0,009
Capital físico	0,011	0,002	0,006	0,016
Capital financiero	0,001	0,002	0,005	0,003
Remesas	-0,003	0,001	-0,005	-0,001
Bono de la vivienda	-0,000	0,000	-0,000	0,000
BDH	-0,007	0,000	-0,007	-0,006
Alimentación escolar	-0,000	0,000	-0,000	-0,000
Nuestros Niños	0,000	0,000	-0,000	0,000
ORI	0,000	0,000	-0,000	0,000
Beca escolar	0,000	0,000	-0,000	0,000
Unidades móviles de salud del MSP	-0,000	0,000	-0,000	-0,000
Maternidad gratuita	-0,000	0,000	-0,000	-0,000
Alimentación y nutrición, MSP	-0,000	0,000	-0,000	-0,000
Plan de inmunización	-0,001	0,000	-0,001	-0,001
Control epidemiológico (tuberculosis)	0,000	0,000	-0,000	0,000
Control epidemiológico (Malaria, dengue)	-0,000	0,000	-0,000	-0,0001

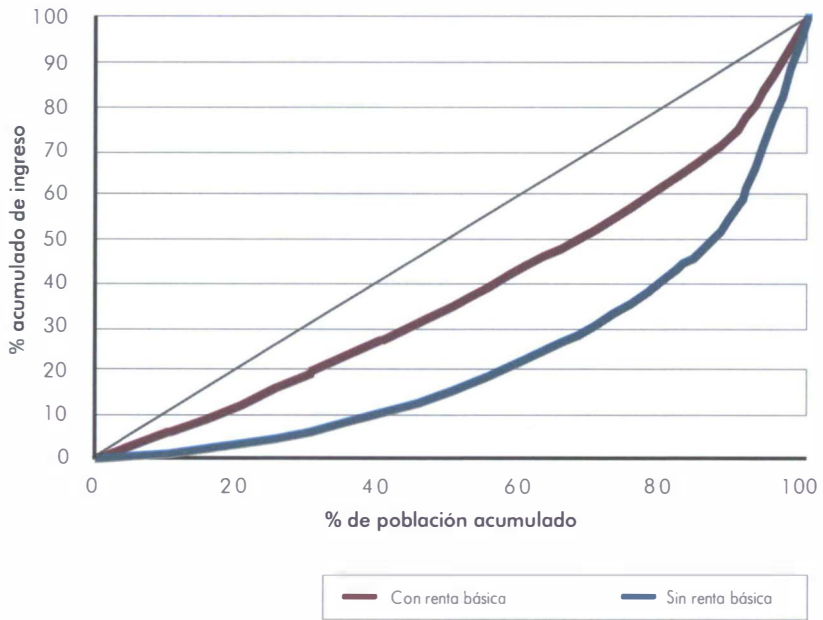
* *Boostrapped percentil, 50 repeticiones*
Fuente: ENIGHU, 2003.

CUADRO 5. ECUADOR: DESCOMPOSICIÓN DEL INGRESO SALARIAL SEGÚN MÉTODO OAXACA-BLINDER (2003)

	Indígena	Área	Género
Dotaciones	69%	70%	18%
Coefficiente	23%	17%	61%
Interacción	8%	14%	21%

Fuente: SIEH (2003).

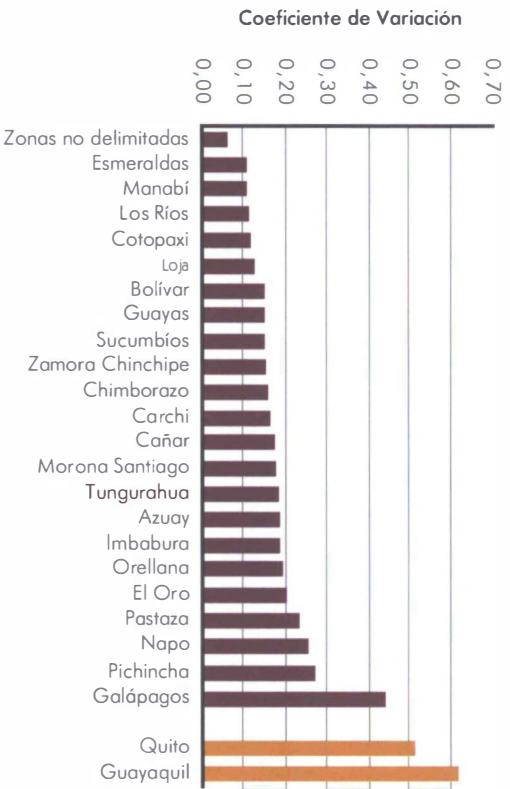
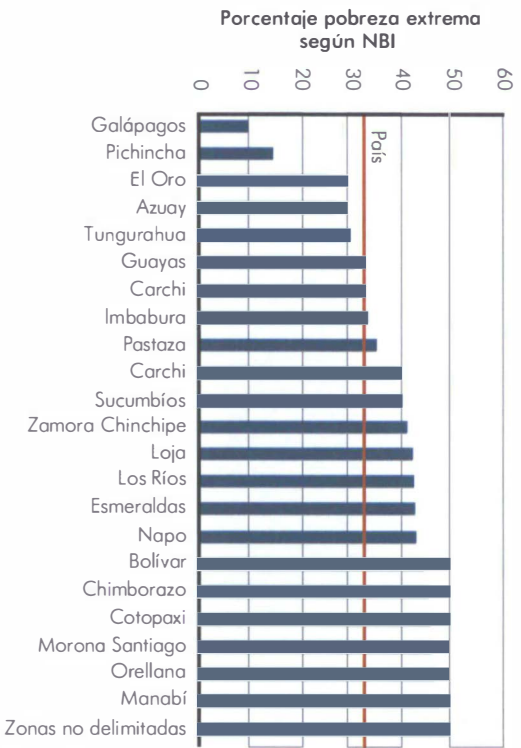
GRÁFICO 7. ECUADOR: CURVA DE LORENZ CON Y SIN RENTA BÁSICA*



Fuente: SIEH, 2003

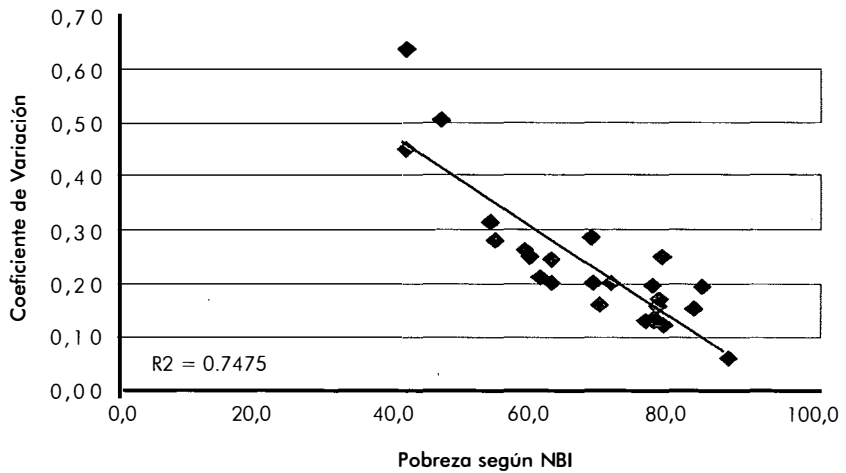
* *Centeris paribus*

GRÁFICO 8. ECUADOR: EXTREMA POBREZA Y COEFICIENTE DE VARIACIÓN SEGÚN NBI POR PROVINCIA (2001)



Fuente: Censo de Población y Vivienda (2001)

GRÁFICO 9. ECUADOR: COEFICIENTE DE VARIACIÓN DE LA POBREZA SEGÚN NBI POR PROVINCIA (2001)



• No ponderado por la población
Fuente: Censo de Población y Vivienda (2001)

CUADRO 6. RESULTADOS DE LA DESCOMPOSICIÓN DE LA BRECHA SALARIAL MÉTODO OAXACA-BLINDER, 2003

A) BRECHA SALARIAL INDÍGENAS VERSUS NO INDÍGENAS
Grupo 1: No indígena Número de obs 1 = 16 055
Grupo 2: Indígena Número de obs 2 = 1 149

Descomposición lineal						
Total	Coef.	Std. Err.	z	P> z	95% Conf.	Intervalo
Three-fold						
endowments	,216	,022	9,48	0,000	,171	,261
coeficientes	,071	,021	3,28	0,001	,028	,114
interacción	,025	,018	1,36	0,174	-,011	,061

B) BRECHA SALARIAL ÁREA URBANA VERSUS RURAL, 2003

Grupo 1: área = 1 urbano

Número de obs 1 = 10 2785

Grupo 2: rural

Número de obs 2 = 6 926

Descomposición lineal						
Total	Coef.	Std. Err.	z	P> z	95% Conf.	Intervalo
Three-fold						
endowments	,392	,017	22,14	0,000	,357	,426
coeficientes	,093	,016	5,80	0,000	,061	,125
interacción	,077	,020	3,79	0,000	,037	,117

C) BRECHA SALARIAL HOMBRES VERSUS MUJERES, 2003

Grupo 1: dsexo = 0 mujeres

Número de obs 1 = 5 384

Grupo 2: hombres

Número de obs 2 = 11 820

Descomposición lineal						
Total	Coef.	Std. Err.	z	P> z	95% Conf.	Intervalo
Three-fold						
endowments	-,125	,015	7,98	0,000	,094	,156
coeficientes	,431	,018	23,20	0,000	,468	,395
interacción	,149	,019	7,60	0,000	,110	,187

Fuente: SIEH (2003).

CUADRO 7. SIMULACIONES DE DISTRIBUCIONES DE CONSUMO

A) DISTRIBUCIÓN ORIGINAL DEL LOGARITMO DEL CONSUMO

Obs 813
 Promedio 12,319
 Std. Dev. 0,309

Distribución original	
	Percentiles
1%	11,582
5%	11,792
10%	11,923
25%	12,140
50%	12,323
75%	12,504
90%	12,677
95%	12,811
99%	13,072

B) DISTRIBUCIÓN SOCRÁTICA DEL LOGARITMO DEL CONSUMO (promedio)

Obs 813
 Promedio 12,479
 Std. Dev. 0,144

Distribución original	
	Percentiles
1%	12,120
5%	12,248
10%	12,329
25%	12,398
50%	12,481
75%	12,567
90%	12,614
95%	12,652
99%	12,897

C) DISTRIBUCIÓN HACIA EL DECIL MÁS RICO DEL LOGARITMO DEL CONSUMO (promedio)

Obs 813
 Promedio 12,817
 Std. Dev. 0,147

Distribución original	
Percentiles	
1%	12,467
5%	12,560
10%	12,622
25%	12,723
50%	12,822
75%	12,919
90%	12,999
95%	13,035
99%	13,072

Fuente: Censo de Población y Vivienda (1990-2001),
 Censo Agropecuario (1999-2001), Banco Mundial, Ecociencia (2002).